

Esbozo de una caracterización de las emociones a través de las metáforas del cine colombiano contemporáneo.

Estudiante

Wendy Johana Gómez Conde

Trabajo de grado para optar al título de Especialista en Psicopatología y Estructuras clínicas

Asesor

Hermes Osorio Cossio

Doctor en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de psicología

Medellín

2020

Resumen

Con el objetivo de realizar una aproximación a una caracterización de las emociones en Colombia por medio del estudio metafórico de cinco películas de los últimos diez años, se realizó el análisis de dos emociones básicas: la ira y el miedo. En el análisis se realiza una conexión entre la emoción, los roles de género y el contexto histórico y cultural que los enmarca desde una perspectiva psicopatológica; que expresan como conclusión central la influencia de factores históricos y sociales sobre elementos psicológicos, atribuidos únicamente como privados e individuales en estudios o intervenciones psicológicas.

Palabras claves: Metáfora, emociones, ira, miedo, psicopatología.

Abstract

With the purpose of making an approach a characterization of emotions in Colombia through the metaphorical study of five films of the last ten years, I analyze two basic emotions: anger and fear. In the analysis, a connection is established between emotion, gender roles and historical and cultural context that frames them from a psychopathological perspective; they express as a central conclusion the influence of historical and social factors on psychological elements specifically attributed as private and individual in studies or psychological problems.

Key words: Metaphor, emotions, anger, fear, psychopathology.

Agradecimientos

A mi madre por ser siempre la puerta a mis mejores posibilidades.

Y al profesor Hermes por su guía en las horas oscuras de este trabajo.

Tabla de contenido

1.	Introducción	1
2.	Marco de referencia.....	6
3.	Antecedentes	8
4.	Diseño metodológico.....	9
5.	Metáforas en los sentidos cotidianos.....	13
	Construcción y activación de las metáforas	17
6.	Emociones en contexto.....	21
7.	Cuerpos de las emociones	33
	¿Cuál es el cuerpo de la ira?	34
	El miedo se nombra en femenino	45
8.	Conclusiones	49
9.	Referencias	54

1. Introducción

Desde los estudios en pregrado me fue central la pregunta de ¿Cómo relacionar el campo práctico e investigativo de la psicológica clínica, con el campo social? ¿Cómo inscribir el discurso de Martín Baró sobre la psicología como disciplina de la liberación de los pueblos sumidos en la guerra y la corrupción, en la atención individual? Desde la aproximación que me dispongo a presentar se establece la posibilidad de encontrar este camino, que si bien puede no ser el único, resalta por ser mi propio camino, uno que comienza al darle el punto final a estas páginas. El contexto colombiano tiene un valor central en mis intereses académicos, por ello y antes de enunciar la pregunta central, se hace necesario un fugaz repaso por la parte oscura de la historia de Colombia dado que se constituye como su fondo.

El territorio colombiano, se ha caracterizado entre muchas otras cosas por tener una de las guerras más prolongadas y agresivas del mundo occidental, enmarcada en una división política que el artículo de la BBC, *¿Por qué empezó y qué pasó en la guerra de más de 50 años que desangró a Colombia?* (2016) se atreve a remontar con acierto a la época de la Conquista, y recientemente potencializada en 1948 tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán.

Aunado a ello se encuentran estudios como el de Uribe (1990) quien explica algunas de las causas de los bestiales asesinatos entre campesinos en la época de La Violencia, motivados y defendidos por ideologías identitarias; es decir, por el deseo de defender sus ideas políticas y los valores asociados a ellas. Fenómenos que luego se explayan y complejizan con el narcotráfico incrementado en los años 70 por la demanda norteamericana; asociado a su vez según Saenz (2016) al incremento de secuestros, falsificación de documentos, hurtos, el sicariato y los desplazamientos. Eventos que permanecen en el tiempo con algunas modificaciones a lo largo del territorio, como es evidenciado por Boris (10 junio 2019), que describe la expulsión de siete comunidades indígenas de sus hogares a causa de enfrentamientos entre el ELN y el Clan del Golfo, por disputar rutas para el narcotráfico; o la situación descrita por Boris (14 julio 2019) en Buenaventura, localidad asediada por conflictos relacionados con el narcotráfico, las bacrim y las fronteras invisibles.

Se suma a esto la lectura de *Política cultural de las emociones* de Ahmed (2015), quien propone entender las emociones como elementos que logran ser moldeados por el contexto para haceros propios de un grupo de personas mientras excluye a otras, a la vez que son dirigidas sistemáticamente a ciertos individuos o grupos; como el odio de los alemanes hacia los judíos por ejemplo. Lo anterior lleva a pensar el lugar de las emociones, interpretadas en un primer momento como un elemento psicológico implicado en la configuración de las percepciones propias, de las situaciones y los demás; dentro de un contexto particular que según Ahmed (2015) es quien las colma de matices.

La autora toma los discursos sobre las emociones desde el lado psicológico y sociológico, para formar la idea de que los límites entre uno y otro son dados gracias a la forma en que las emociones los relacionan. Por último, no deja de resaltar que para que la emoción se produzca, necesita de una historia de aprehensión de significados o unas *impresiones*, tanto de las características de la persona que siente, como del objeto con el que se está en relación; de esta manera, la emoción se encuentra en la forma en que entran en *contacto* el objeto y la persona.

En esta línea, tomado como objeto de esta investigación las emociones, se opta por caracterizarlas teniendo en base el contexto colombiano a través de las formas en que son nombradas mediante las metáforas conceptuales, dada su capacidad para reflejar estructuras de pensamiento tanto en lo social como en lo individual. Caso de ello, son las investigaciones de Lakoff y Johnson (2009), quien sostiene que el lenguaje da cuenta de los *marcos* de pensamiento de un individuo, marcos que se construyen en relación con los valores e historia de un contexto.

Al igual, Jimeno (2004) estrecha la relación entre lenguaje, cultura y emoción al expresar:

(...) Gadamer destacó su proximidad –*La del lenguaje con lo social*– con la idea de que estamos insertos en juegos del lenguaje de carácter social: el juego, tanto como el lenguaje no se agotan en la conciencia del jugador, en la del hablante, y en esa medida son “algo más que un comportamiento subjetivo. (Gadamer, 1994, p. 19; en Jimeno, 2004, p. 39).

Añadiendo luego que:

Este es el caso de la descripción de las sensaciones y sentimientos para Wittgenstein. Cuando se describen las sensaciones personales, pese a lo indescriptibles que parezcan, acudimos a las palabras de nuestro vocabulario para hacerles referencia (Manser, 1971). Podemos dar un nombre especial a una sensación de dolor, pero esto presupone la palabra “dolor”. Pese a la idea común de que el dolor es un “objeto privado”, de que “las sensaciones

son irreductiblemente privadas” y que sólo conozco las palabras a partir de mi propia experiencia, “se aprende el concepto de ‘dolor’ cuando se aprende el lenguaje” (Wittgenstein, Investigaciones filosóficas, cit. en Manser, op. cit.: 163). Así, no hay una única actitud humana ante el dolor, sino que ella varía tanto como los procesos de aprendizaje del lenguaje del dolor. (p. 39).

Una de las maneras en las que se puede abordar el estudio de la emoción, a parte de la lengua, es a través de sus manifestaciones en el arte. García (2012), expone la idea de que en el arte hay verdades que trascienden al autor, unas que se han desvalorizado por considerarlas como un producto subjetivo o inconsciente, que tiene sus claros límites en la mente creadora. Esta idea elimina la posibilidad de analizar la obra como un producto social o incluso, la obra como contenedor de conocimientos de validez científica. A este respecto, Grodin (2003) en García (2012) expone que la individualización del significado del arte es:

(...) Un culto que conduce tanto más claramente a separar el mundo del arte de los mundos del conocimiento y de la moral, en los que reinan las frías leyes de la razón y del entendimiento. El arte se obliga y se condena así a la irracionalidad y a marginarse del conocimiento y también de la sociedad. (p.61).

En la esfera específica del cine, según García (2012), se debe considerar que, al ser un producto de la modernidad, se encuentra sujeto a la división de ser industria, entretenimiento y/o arte. Sin embargo, sea cual sea la elección entre inclinarse por satisfacer los intereses comerciales del público o crear *arte*, el cine recurre a los “...fenómenos sociales, políticos e históricos para configurar sus relatos. En América latina podríamos decir que la referencia a lo social es recurrente y en Colombia aún más, la tendencia a privilegiar los temas del conflicto social en Colombia, sobre otros temas, es creciente” (García, 2012, p. 8), idea apoyada por Rivera (2010) quien expresa que:

El cine latinoamericano ha sido un cine que ha estado permeado por los problemas de la subsistencia, la miseria y las desigualdades sociales y cuyo tratamiento, según la época, ha oscilado entre la autocrítica, la denuncia y la sátira. El cine colombiano no ha sido la excepción y podemos ver en nuestras películas a algunos personajes que conviven en medio de un conflicto que los afecta, los marca y que a muchos incluso los define. (pág.5)

El paso de lo contextual al cine, no tiene por qué restringirse a lo belicoso, sino que puede hacerle parte en las formas en que los personajes se relacionan con los objetos del mundo, sean personas o situaciones. Elementos que se harán cada vez más arraigados de un contexto, por la forma en que son nombrados.

Bajo estos postulados, el cine colombiano se encontraría estructurado en un discurso que habla por la colombianidad, por la identidad o por los constructos esquemáticos que se tienen de las realidades, hecho que facilitaría el análisis de la emoción en un contexto tan grande como Colombia. Las aseveraciones descritas llevan a constituir la pregunta base de la investigación: ¿Cuáles son las características de las emociones en el contexto colombiano reflejadas en las metáforas verbales de las películas *Somos calentura* (2012), *El día de la cabra* (2018) *Virus tropical* (2017), *Amazona* (2018) y *Tierra en la lengua* (2014)?

Lo anterior con el fin de interpretar la concepción de las emociones que tienen los colombianos según las formas en que son caracterizadas en las metáforas conceptuales de las películas seleccionadas. Para ello fue necesario identificar las metáforas sobre la emoción expresadas en las películas, categorizarlas según sus dominios fuente y según las metáforas conceptuales de Kövecses (2015, 2004, 1990), para establecer finalmente relaciones entre las expresiones lingüísticas, su contexto y los estudios de Lakoff y Kövecses.

Lo planteado encuentra su pertinencia en el hecho de que investigaciones sobre este tema son aún escasos en el territorio colombiano, pues un estudio de las metáforas referidas a la emoción como enunciadoras de formas particulares de percibir las experiencias bajo una perspectiva psicopatológica, no se encuentra a no ser en forma fragmentada; sea bien analizando emoción desde otras perspectivas a la enunciada, o que, analizando la metáfora, no se dirigen al entendimiento de la emoción, o en un último caso, en el que realizando la relación entre metáfora y emoción, el referente teórico central es distinto a la *teoría de la metáfora conceptual* de Lakoff y Johnson. Perspectiva investigativa que se considera valiosa pues el conocer las formas en las que se caracteriza la emoción en el territorio colombiano, permitirá a los psicólogos ampliar su propio marco de referencia para entender el sujeto desde su contexto específico; lo que puede llevar a un posicionamiento crítico sobre el origen y los límites de la percepción asociados a la emoción en Colombia y su relación con lo psicopatológico.

Ligado a lo anterior, al constituirse la metáfora como un reflejo del pensamiento, abre la posibilidad de profundizar y delimitar el marco sobre el cuál un paciente está hablando; sobre su

forma de considerar, interpretar y valorar una determinada situación incubadora de malestar; lo que puede delimitar según la imaginación del terapeuta, una guía de acción hacia el tratamiento. Idea sustentada por Villegas y Mallor (2010) quienes evidencian las ventajas de identificar las metáforas de un paciente, para profundizar en las conexiones e interpretaciones de su vida desde una práctica psicológica clínica.

Por otro lado, en el marco de la *Especialización en psicopatología y estructuras clínicas*, esta investigación se asocia con los contenidos expuestos en los módulos de Psicología y de Historia de los discursos Psi de la especialización, puesto que ambos hicieron énfasis en que para entender al hombre desde su sufrimiento y psicopatología, es necesario verlo también en su dimensión social e histórica; por ello, una perspectiva tanto individual como social de la condición humana, permitida a través del estudio de la emoción, se forma como contribución a este enfoque.

A continuación, el lector se encontrará con dos capítulos centrales. El primero consta de la presentación de la teoría de Lakoff y Johnson (2009), con énfasis en entender la metáfora como constituyente de los marcos de referencias, esto es, formas o líneas de pensamiento individuales que tienen de base su experiencia corporal y cultural. Seguidamente, se expondrán las ideas más concluyentes del trabajo de Kövecses (2004, 2015, 1990) sobre el estudio de las emociones a través de las metáforas, en el que resalta la idea de que las formas de nombrar la emoción las moldean según su base cultura y corporal, a la vez que la metáfora tiene la facultad para enunciar las causas y direcciones que dan lugar a una emoción en un espacio contextual.

Finalmente, se pasa a exponer los análisis resultado del estudio de las expresiones lingüísticas metafóricas en las películas colombianas mencionadas, las cuales llevaron a enfatizar en dos de las cinco emociones básicas clásicamente establecidas. Así la ira se analiza realizando una conexión triádica entre formas vinculares, el contexto colombiano de guerra y los roles de género; para terminar con una aproximación a la forma del miedo, en la cual se resalta las características femeninas peyorativas de su constitución.

2. Marco de referencia

Los elementos teóricos que sustentarán el desarrollo de la investigación se encuentran representados en tres grandes ejes, por un lado, se tiene la conceptualización social y psicológica de las emociones, por otro, los constructos teóricos que hablan acerca de las metáforas, sus características, tipos y origen, y finalmente, se considera el cine colombiano, como un medio dotado de características específicas que hablan sobre la identidad nacional, que es tanto individual como social.

Respecto al primer elemento enunciado, se encuentra como texto central *La política cultural de las emociones* de Sara Ahmed (2015), libro en el que se destacan dos elementos. Primero, realiza una teorización de las emociones desde una antítesis de la psicología y la sociología para explicar la forma en que las emociones llenan de contenido el cuerpo social e individual. En este apartado queda la emoción en base, definida tanto desde su aspecto cognitivo como sensitivo, sin que ninguno de los dos la abarque por completo puesto que en ellos quedan impresos contenidos sociales que determinan las situaciones en las que se expresará la emoción y la manera de hacerlo. La emoción tiene lugar mediante *efectos de circulación*, es decir, que se da mediante el proceso en que un “...objeto de sentimiento moldea y es moldeado a la vez por las emociones...” (Ahmed, 2015, p. 31), lo que permite según la autora, pensar en lo social de la emoción, que la demarca entonces, como un concepto entendido solo en *relación* a algo.

En segundo lugar, se destaca parte de su metodología, el cual consiste en un inicio, en una selección de textos según sus criterios, para realizar en ellos un análisis de las metáforas y metonimias, pues dice “...que las *figuras retóricas* son cruciales para la emocionalidad de los textos” (Ahmed, 2015) y precisamente esta emocionalidad es utilizada como una forma de describir el movimiento de la emoción y sus efectos. La autora plantea que la emoción no está en sus textos, sino que son nombrados por él, y por ello es que rastrea cómo las palabras se *mueven, pegan y deslizan*, para interpretar a partir de ahí los sentidos que poseen.

Un estudio enmarcado en la perspectiva unitaria de emociones, lenguaje –de carácter visual- y cine es el libro; *El lenguaje de las emociones afecto y cultura en américa latina* escrito por Moraña y Sánchez (2012), que contiene en especial un capítulo llamado *Afecto, política y experiencia cinematográfica en El águila y la serpiente*, que por su enfoque se aleja y acerca de

esta investigación. Trata acerca de cómo el cine es un lenguaje que puede ser manipulado para generar en la audiencia a través de la activación emocional, una idea política a favor o en contra de una determinada posición. Se destaca la habilidad del cine para generar identificaciones motivadas en el público. El punto en común con el referente teórico de este trabajo se encuentra en que el cine es productor de emociones y pensamientos, lo que se inscribiría en la perspectiva de Ahmed (2015) del proceso que va de *afuera hacia dentro*, esto es, lo social como moldeador de lo particular. Sin embargo, se aleja en la medida en que esta investigación no pretende un análisis del cine como productor de emociones, sino como reflejo de ellas. La producción de tales emociones y siguiendo a Ahmed (2015) se realizará teniendo un marco social, iniciado por Lakoff y Johnson (2009).

Una obra que permitirá categorizar y comprender los datos, es *Metáforas de la vida cotidiana*, de Lakoff y Johnson (2009). En ella, resalta el valor de la metáfora al considerarla mucho más profunda que un mero recurso lingüístico. La metáfora "...impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos de cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica" (Lakoff & Johnson, 1986, pág. 39). Al igual, el trabajo doctoral de Ortiz (2009), en su primera parte, ofrece una completa caracterización de las metáforas en la obra de Lakoff y Johnson (2009), junto con las clasificaciones y complementaciones a la teoría de otros autores, siendo el más representativo el discípulo de Lakoff; Grady, quien estructura la *teoría de la metáfora primaria*.

En esta línea, los trabajos de Kövecses (1990, 2004, 2015, 2009), son centrales para el desarrollo de este trabajo, dado que sus obras: *Metaphor and emotion language culture and body in human feeling*, *Where Metaphors Come From* y *Emotion Concept*, se establecen como una sistematización rigurosa sobre la relación de las metáforas y las emociones con la experiencia biológica, psicológica y social.

3. Antecedentes

Los estudios acerca de las emociones desde una perspectiva social, van desde aquellos que las toman con carácter universal, hasta los que se enfocan en su estudio desde un espacio o lengua específica.

Del lado universal, se encuentra un trabajo estructurado sobre el análisis de una emoción específica en *Anatomía del miedo* de Delaune (2012), que siendo más psicológico que social, realiza un análisis del miedo como respuesta biológica, psicológica y en una pequeña porción histórico cultural, para llegar finalmente a la concepción de valentía, la cual es potencia o posibilidad de ser en el miedo. Con más precisión hacen parte de su estudio los miedos dentro de la condición humana, lo cual implica abordar los miedos familiares, los miedos del milenio, los miedos basados en prejuicios, los miedos como fundadores de patologías psicológicas y condiciones psicoanalíticas, etc.

Al igual se encuentra el trabajo de Ramos, Martínez y Oblitas (2009), quienes estudian las emociones denominadas negativas dentro del marco de la salud, concluyendo que las emociones son una variable implicada en el inicio, desarrollo y mantenimiento de la enfermedad mental.

El trabajo *Emociones y lenguaje* de Belli (2010) se configura en un primer momento como descripción detallada acerca de los estudios referentes a las ciencias sociales que han rodeado a la emoción, variando enormemente en las perspectivas en las que ha sido analizada. Si bien son numerosas, no lo son tanto cuando se considera que su periodo de análisis fue de 20 años. La autora realiza además un análisis de los alcances y resultados de las perspectivas investigativas analizadas para finalizar con unas conclusiones acerca de las emociones trazadas por la interacción con tecnologías de comunicación implicadas en las relaciones sociales.

Desde lo particular, se adscribe el trabajo de Sampaya (2010) que ahonda en el cine producido en el Caribe colombiano en relación a los deseos de la mujer desde una perspectiva postfeminista, contruidos mediante la representación de las emociones y experiencias de las protagonistas barranquilleras. Es un trabajo que analiza la subjetividad femenina a través del cine, elemento en común con el presente trabajo, pues como ha sido expresado, la búsqueda del pensamiento colombiano a través del cine es uno de los móviles. Para realizar su análisis toma los personajes como símbolos que brindan una biografía que choca con ideas sociales sobre el ser mujer. No se

denota en la investigación un análisis particular del lenguaje, sino que toma la obra en su generalidad, desde los aspectos musicales, escénicos y de desarrollo de los personajes.

Este último trabajo se sirve de lo emocional como memoria, que representadas en las escenas de las películas mediante acciones pertenecientes a la realidad, se vuelven melodramas o símbolos. La emoción pasa a ser un elemento mediador para analizar, más que un objeto de análisis mismo. Sin embargo, esta investigación se establece como el estudio sobre cine colombiano como contenedor de un conocimiento general, más cercano a los objetivos del presente trabajo; puesto que los demás estudios encontrados sobre el cine lo hablan ya sea, como un estudio de caso o como un generador de emociones en el espectador.

Finalmente, desde el único estudio en español centrado en el análisis metafórico de una emoción se encuentra el estudio de Barcelona (1992), que tiene como propósito realizar una comparativa entre las metáforas en español y en inglés sobre el amor romántico. Luego de presentar las metáforas halladas en español como: EL AMOR ES COMO LA PEZCA, EL AMOR ES UNA GUERRA, EL AMOR ES COMO LA CAZA, EL AMOR ES COMO UN ANIMAL, entre otras, pasa a resaltar las diferencias, entre las que destaca el que el español hace énfasis en la *necesidad* del amor, mientras que el aspecto *placentero* se encuentra en ambas lenguas, haciendo sin embargo, énfasis en aspectos distintos; y la preponderancia del español por incluir relaciones emocionales con comportamientos específicos como el suspiro.

4. Diseño metodológico

La presente investigación es de tipo cualitativo, específicamente enmarcada en el modelo de análisis del discurso que como ha expresado Sayago (2014) ha sido utilizado por variedad de ciencias como la lingüística, la sociología, la psicología social y cognitiva, la antropología, la pedagogía, etc., que lleva a un análisis que trasciende y evita “(...) el resumen, comentarios redundantes o injustificados, análisis de citas fragmentarias y descontextualizadas o un mero registro de recursos lingüísticos extraídos del corpus” (Sayago, 2014. p. 2). Además, la investigación tiene un carácter evaluativo sobre el fenómeno a estudiar, puesto que su pretensión es la de interpretar la concepción de las emociones que tienen los colombianos según las formas

en que son caracterizadas en las metáforas verbales de seis películas creadas en el territorio colombiano.

Para lograrlo, se identificaron, categorizaron y analizaron las metáforas conceptuales de las películas mencionadas. Son éstas, por tanto, el campo o corpus que ofrecerán los datos requeridos. El diseño de este corpus estuvo trazado por la selección de seis películas colombianas de un universo de 49 películas colombianas, creadas del 2012 al 2019, seleccionadas en un inicio por su accesibilidad. Las seis finales se consideraron por corresponder criterios de tiempo, espacio y énfasis narrativo de la película, siendo el segundo y tercero el de mayor relevancia.

El criterio de espacio, se encuentra basado en la división por regiones establecida por la Encuesta nacional de salud mental del 2015 en Colombia, que valiéndose de la selección de la muestra en distintos grupos según las divisiones naturales del territorio colombiano, provee de un panorama general sobre la salud mental en Colombia. Esta generalidad es a la que pretende llegar esta investigación por medio de seis películas que tengan como escenario lugares enmarcados en las regiones naturales, siendo estas: La región Caribe, pacífica, amazónica, la Orinoquia y la Andina.

El criterio temporal en el estudio del lenguaje es un aspecto secundario para esta investigación, pero necesario. Como fue expresado por Saussure (1983), la lengua tiene las propiedades de la inmutabilidad en la sincronía, lo que expresa la idea de que los cambios en los signos lingüísticos no se dan en el tiempo presente o actual; no se dan a corto plazo. Sería difícil, por ejemplo, que en una generación se pasara a nombrar el *cielo* como *árbol*, dado lo fijada que se encuentra la imagen del objeto referido, esto es la *imagen acústica o huella psíquica*, al concepto.

Es por lo anterior, que la temporalidad no apareció como un criterio principal para seleccionar las películas, sin embargo, Saussure (1983) sí considera la *mutabilidad en la diacronía*, idea que implica que los cambios en la lengua se dan a través de periodos extensos de tiempo. Es por lo anterior, que para la selección de las películas, se consideró ante todo las más recientes al año presente, estableciéndose como inicio el 2010, año en que se abrió el proceso de paz con las FARC, que representando un momento de suma importancia para la historia de Colombia, permeo a todos sus habitantes, exigiéndoles recordar la historia y las emociones que se le asocian como una forma de construir una valoración sobre la pertinencia de lo acontecido.

Por último, respecto al criterio del énfasis en la historia, se seleccionaron las películas enfocadas en el desarrollo de *personajes* más que de *argumento*. Rivera (2010) expone que los autores dan importancia distinta a la psicología de los personajes, siendo para algunos lo principal en la historia y para otros, un elemento secundario dada la prioridad las acciones. Se busca entonces para la investigación que las películas enfatizen más en el desarrollo del personaje, pues de esta manera se da lugar a una mayor posibilidad de expresión de pensamientos y emociones a través de la lengua.

La recolección de los datos se realizó teniendo como centro la definición de la teoría integrada de la metáfora primaria, en especial la definición expuesta por Lakoff y Johnson (2009), pues es mediante su clarificación que se hará posible identificar el surgimiento de una metáfora en oposición a una metonimia o frases sin relación metafórica. Se plantea así, realizar un rastreo sobre las palabras que aluden a emociones u objetos que causan esas emociones.

Esto último facilitó el siguiente paso de la investigación, el cual fue su categorización según los criterios reflejados principalmente por Lakoff y Johnson (2009) y teniendo como base las establecidas para las emociones por Kövecses (2000). Es decir, las frases recolectadas en todas las películas se integraron para ser diferenciadas según las emociones básicas de alegría, tristeza, ira, sorpresa y asco. Luego, las encontradas en cada emoción se organizaron según su *dominio fuente*, para compararlas con la única clasificación sobre las emociones encontrada en Kövecses (2000), y empezar un primer análisis comparativo. Luego se analizó el surgimiento de nuevas metáforas conceptuales y las expresiones en concreto teniendo en cuenta su contexto dentro de la película, para realizar conexiones con elementos sociales sugeridos por estas.

Las expresiones lingüísticas metafóricas, se constituyeron como el eje principal sobre el que se establecieron las interpretaciones, pues son ellas las que dan forma a las emociones mediante la nominación de características. Al igual se utilizaron como base las clasificaciones y criterios de Lakoff y Johnson sobre las metáforas expresadas en *Metáforas de la vida cotidiana* (1986), cuya obra ejemplifica con expresiones lingüísticas, las formas de adquieren las metáforas en el lenguaje cotidiano. Si bien hace una clasificación muy completa, no las deja de presentar como meros ejemplos que motivan precisamente a identificar en contextos particulares nuevas formas metafóricas de referirse a los fenómenos del mundo y en el caso de esta investigación, a las emociones.

Para finalizar, y en relación a la bibliografía utilizada se aclara que las referencias como investigaciones recolectadas en bases de datos como Google académico, Dialnet, Ebsco y Digitalia; y noticieros digitales se hizo teniendo en cuenta una temporalidad de diez años. Sin embargo, se utilizaron también referencias de libros que por su vigencia e importancia para esta investigación, aun cuando no cumplían el criterio temporal, se instalaron como centrales para ahondar este fenómeno.

5. Metáforas en los sentidos cotidianos

Se requiere de una comprensión de la teoría cognitiva de la metáfora, con el objeto de hacer claro al lector las razones que guían las conclusiones de este trabajo. Este capítulo hará entonces énfasis en el peso que tiene el lenguaje en la estructuración, expresión y comprensión de los fenómenos; en este caso de las emociones.

La vida cotidiana se encuentra organizada a través de la lengua, es esta la que permite a los esquimales distinguir los distintos tipos de hielo, teniendo hasta 70 nombres para enunciarlo (BBC Mundo, 2016). Mientras que si el lector se propone la tarea de enunciar los nombres que ha escuchado sobre este elemento, podría asegurar que le será difícil encontrar más de cuatro que escapen a las categorías de nieve, hielo, tempano o iceberg. Los nombres que le dan los esquimales, con seguridad no se deben a casualidades probabilísticas, sino a las demandas de su cotidianidad cambiante, que requiere de ciertas acciones según el tipo de hielo, ya sea que su pretensión sea la caza, el desplazamiento, el asentamiento, y demás.

Esta capacidad de la lengua, no queda ligada solo al mundo de los objetos, sino que se implica en los vínculos con los demás y en el vínculo que formamos con quienes somos. En el campo terapéutico, no es de extrañar los pacientes que explícita o implícitamente se refieren a sí mismos como personas “inqueribles”, estorbos o como tesoros de la humanidad, y esas concepciones guían sus decisiones y su actuar ante los demás. Por ejemplo, el que se considera estorbo, fenomenológicamente, entre sus muchas posibilidades, podría pretender hacerse pequeño, invisible para los demás, no interrumpirá con sus preocupaciones y dolores a otros, pues los estorbos no se escuchan, se eliminan; por otro lado, el supuesto tesoro podría invalidar cualquier opinión que no encaje con la suya, e incluso volverse airoso cuando esto ocurra.

La lengua es amplia, viva y flexible, cuenta de ello lo da la poesía y la literatura, que, en más de 2500 años de existencia, iniciado por el poema de Gilgamesh, no se cansa de tomar como protagonistas al amor, la venganza, la bondad, los celos, etc. Sin nunca gastarlos o hacerlos repetitivos para el lector. Con las palabras se juega y en ello se crea, pero su conexión no se queda en lo estético, pues es en el lenguaje donde se encuentra el germen para entender procesos

más globales como la política o la constitución mental de un individuo. Un elemento en particular que logra articular estas últimas dos acepciones es la metáfora.

Cada vez que una idea va a ser enunciada, se está ante la opción de expresarla literal o figurativamente. En el segundo camino se encuentra la metáfora, entendida en el campo literario como “(...) una expresión lingüística novedosa o poética en la que una o más palabras para un concepto, se usan fuera de su significado convencional o normal para expresar un concepto similar” (Lakoff, 1992, p.1. Trad. Prop). Básica y clásicamente, es entender un elemento a partir de otro, como cuando la figura del retrato de Dorian envejece y se deteriora conforme el corazón del Dorian Grey de carne, lo hace. Según Hirshfield (2012), estas metáforas no son verdaderas o falsas, pues pertenecen al arte y no a la ciencia; pero sí pueden ser correctas o incorrectas al ser capaces de describir claramente un fenómeno, o por el contrario, ser confusas como en la expresión “cansado como caballo empedernido”. Son además paradójicas y por ello se asocian al sentir más que al pensar y pueden habitar en los verbos y los adjetivos y ser alargadas tanto como lo quiera el autor; dando lugar a poemas o libros enteros. Virginia Woolf emprende esta labor magistralmente al describir recurrentemente en su novela *Las Olas* los distintos estados de la naturaleza en el tiempo entre dos crepúsculos, para designar los cambios en la vida de sus complejos personajes.

Sin embargo, esta forma de entender la metáfora es solo una de las muchas que se han estructurado en los siglos. Según Bobes (2004) desde el primer análisis estructurado sobre la metáfora hallado en la *poética* de Aristóteles, muchos han sido los autores, épocas y disciplinas que han pretendido precisarla. Entre estas se encuentra el enfoque lingüístico, el filosófico, el literario y los psicológicos, los cuales han estudiado las expresiones filosóficas, religiosas, literarias y cotidianas.

De esta amplia cartografía, Lakoff y Johnson (2009) se han dedicado a la frontera correspondiente a las metáforas cotidianas. Para estos autores, la metáfora obtiene una nueva significación, una que la hace participe en las manifestaciones del orden y dirección del pensamiento, a su vez como reflejo de las construcciones culturales; es decir, logran consolidar la metáfora como objeto de análisis en las ciencias sociales. Allí la metáfora es delineada como un elemento inherente al lenguaje cotidiano, capaz de dar cuenta de las formas en que pensamos, percibimos y actuamos, siendo entonces elementos centrales en la comprensión de las

experiencias cotidianas. Kövecses (2015) expresa, basado en la obra de Lakoff y Johnson (2009), que en las metáforas, por ejemplo, LA VIDA ES COMO UN VIAJE, hay un *dominio fuente* (el viaje) y un *dominio objeto* (la vida), conectados por correspondencias conceptuales o mapeos entre los elementos de los marcos mentales. Por ejemplo, la correspondencia entre la vida y el viajante, las metas y el lugar de llegada, las dificultades en la vida y los obstáculos que se presentan en el camino.

Continuando, las metáforas dan cuenta de los *marcos de referencia*; “(...) estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo. (...) conforman las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones” (Lakoff, 2007, p. 4). Si bien, los marcos no pueden ser vistos, sí pueden ser inferidos a partir a partir del lenguaje, en específico, de la metáfora.

El ejemplo más nombrado para explicar lo dicho, es el de UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, metáfora asociada a expresiones como: “Tus afirmaciones son *indefendibles*. *Atacó todos los puntos débiles* de mi argumento. Sus críticas dieron *justo en el blanco*. Nunca le he *vencido* en una discusión”. (Lakoff y Johnson, 2009). Enuncian que bajo el marco de la guerra, la persona con la que se habla es el adversario, ante el que se tienen armas y estrategias; estratagemas verbales, que tienen como fin, derribarlo para asegurar una victoria. Esta manera de estar en la discusión, es reflejo de la comprensión del acto de discutir –esto es, el marco- y por consiguiente, favorece las formas de actuar ante su hacer. Expresan los autores que algo distinto sería el considerar UNA DISCUSIÓN ES COMO UNA DANZA, metáfora que implicaría la búsqueda de la armonía, la construcción de ideas y el apoyo mutuo; esfumándose de esta manera, la figura del ganador y el perdedor.

La persona que guía sus discusiones mediante esta metáfora –la de la guerra- usualmente no se percata de que lo hace así, su influencia tiende a ser subrepticia, siendo inferida sino por las expresiones verbales, por medio de otro tipo de consecuencias comportamentales: En una clase en la que me hallaba, la profesora dio las preguntas centrales que guiarían el curso argumentando su importancia universal, a lo que un compañero se opuso expresando que estas preguntas solo eran una forma occidental de considerar la experiencia humana y no tenían por qué ser las centrales en la vida de todos. Ante este reclamo, la profesora empezó a dar circunloquios, intentando justificar el porqué de su valor universal, pero los argumentos no eran suficientes,

todos lo sabíamos y ella lo sabía, sin embargo continuó hablando y argumentando vacíamente por unos diez largos minutos. Hasta aquí es factible decir que el comentario del compañero activó un marco asociado a LA DISCUSIÓN ES COMO UNA GUERRA, situándola en una discusión que no estaba dispuesta a perder, y todos sufrimos las consecuencias. Más adelante, cuando lejos estábamos de esta discusión, dijo: “¡Con esta idea puedo *ganarle* a D.!” y volvió al mismo tema de la universalidad, que a nadie ya le preocupaba, dejando ver en esta expresión la confirmación de su marco. Además de este ejemplo cotidiano, las consecuencias de la activación de una metáfora son variadas, entre las que pueden encontrarse la del “tesoro”, encerrado en su propia imagen de perfección o como argumentará luego Lakoff (2007) el destino político de todo un Estado.

La metáfora desde su teoría, es aquí entendida como partícipe del concepto mismo al que se hace referencia, y no solo una forma de nombrarlo: “La metáfora no es solamente una cuestión de lenguaje, es decir, de palabras meramente. Sostenemos que, por el contrario, los procesos del pensamiento humano son en gran medida metafóricos” (Lakoff, 2009. p. 42) o como referencia luego en Readdy

-Quien- demostró, para un caso significativo que el *locus* de la metáfora es el pensamiento, no el lenguaje, que la metáfora es una parte importante e indispensable de nuestra manera ordinaria y convencional de conceptualizar el mundo, y que nuestro comportamiento cotidiano refleja nuestra comprensión metafórica de experiencia. (Lakoff, 1992. p. 2).

Queda entonces sugerida la idea de que una metáfora, contiene o es representada por una serie de expresiones lingüísticas cotidianas, tal como *-Atacó todos los puntos débiles* de mi argumento- Expresiones que no pretenden convertirse en el objeto referido mismo, llamado el *dominio objeto*, sino destacar algunos elementos a la vez que oculta otros. Se crea entonces, una comprensión parcial y no total del objeto. Precisando, en la metáfora expuesta, una discusión no es igual a una guerra, pero permite el enfoque de unos aspectos, tales como la competitividad que genera el concepto “discusión”, mientras se aparta su potencia de estrechamiento de vínculos. Como refieren Lakoff y Johnson (2009), si el concepto fuere su equivalencia, serían sinónimos y por tanto no habría lugar para la metáfora, pues UNA DISCUSIÓN ES COMO ARGÜIR, solo es vacua repetición.

Las metáforas cotidianas son vías para acceder a los marcos de referencia, y con ello, permiten inferir pensamientos, emociones y acciones de una persona. Sin embargo, el marco bajo el que pueden analizarse trasciende al individuo para instalarse en una frontera social, cultural y como Lakoff (2007) se encargó de demostrar.

El tener una comprensión clara de esta teoría, como se ha mentado, permitirá al lector ubicarse debidamente en el desarrollo del presente trabajo, pues se basa en una forma muy específica de entender la forma en que el lenguaje da cuenta de lo individual y social, a la vez que participa en su estructuración. Fenómeno que envuelve a las emociones, elementos etéreos que al ser metaforizados, son separados de su base biológica, para ser llenados con elementos históricos y simbólicos colectivos. Esta base cultural es la que particulariza el significado metafórico, uno que puede ser utilizado discursivamente para activar los marcos referenciales de un grupo poblacional, para generar en el caso de la política, por ejemplo, acciones específicas; tal y como se expondrá seguidamente.

Construcción y activación de las metáforas

En lo anterior queda establecida una idea central, las metáforas son un proyector de los marcos de cada sujeto, los cuales conducen las interpretaciones y con ello, generan consecuencias observables; de lo que se concluye la organización metafórica del pensamiento humano.

Los marcos de referencia no son únicamente construcciones individuales, sino que lo colectivo y cultural con sus formas particulares de simbolizar, de relacionar elementos y su historia particular, coadyuvan a su construcción. Una de las características de base para las metáforas de Lakoff y Johnson (2009) es que estas deben ser coherentes, tanto internamente, es decir, al nivel de sus expresiones cotidianas, como con el sistema cultural del que hacen parte. Desde estos autores, la base física y cultural de las metáforas, las alejan de la arbitrariedad que puede traer la imaginación del poeta, y es por ello que estas metáforas pueden mantenerse, compartirse y comprenderse fácilmente por las demás personas de una comunidad. Y si bien nuestra experiencia de base para las metáforas es amplia, la cultura es la que determinará qué

explicaciones y orígenes son los que se van a premiar, de esta manera, las metáforas de una comunidad no necesariamente corresponderán a las utilizadas por otra. Lo central es entender que las metáforas tendrán siempre una coherencia y un arraigo cultural.

Lakoff y Johnson (2009), plantean que en su cultura, la norteamericana, premian la metáfora MÁS ES MEJOR, que logran unir a la historia de su sistema económico y cultural, centrado en la obtención de riquezas materiales. Contraponen esta visión a la de las órdenes monásticas de los trapenses, para quienes resulta coherente la metáfora MENOS ES MEJOR o MÁS PEQUEÑO ES MEJOR, que al ser referidas a lo material, consideran que el desprendimiento de deseos materiales impulsará su acercamiento a Dios. Sin embargo, se han evidenciado expresiones metafóricas e incluso metáforas complejas iguales en diferentes idiomas, entonces ¿cuál es la operatividad real del contexto?

Según Kövecses (2015), en su estudio sobre el origen de las metáforas, expone que muchas de ellas se encuentran en varios lugares del mundo, en idiomas que aparentemente no tienen ninguna influencia sobre otra, como ejemplo, expresa que la metáfora AN ANGRY PERSON IS A PRESSURIZED CONTAINER: UNA PERSONA ENOJADA ES COMO UN CONTENEDOR BAJO PRESIÓN, se ha encontrado en inglés, japonés, mandarín, húngaro, zulú y polaco, y como se verá más adelante, también en el español colombiano; adjudicando esto a lo ya expuesto por Lakoff y Johnson, quienes ligan algunas metáforas como basadas en la experiencia corporal, como en FELIZ ES ARRIBA, ligado a que cuando se está feliz, físicamente se está arriba, pues se supone que es al depresivo al que le cuesta levantarse de su cama por ejemplo. Hasta este punto se podría argumentar una universalidad de las metáforas, pues la experiencia corporal de base tiende a ser la misma.

Sin embargo, Kövecses (2015) exalta la complejidad de las metáforas, al argumentar que todas ellas solo tienen significado según el contexto en el que se encuentren, aún si verbalmente tienen las mismas palabras y gramática. Alude entonces a lo llamado *ambigüedad de la metáfora*, referido a la importancia del contexto para lograr descifrar el *significado particular* de una expresión o una metáfora.

Ya en un campo cultural específico, tan comunes llegan a ser los marcos, junto con las metáforas que fundamentan, que Lakoff ha escrito todo un libro dedicado al análisis de los discursos republicanos y demócratas, explicando por medio de su teoría, el motivo por el que los

primeros tienden a ganar las elecciones, incluso cuando sus propuestas son claramente menos estructuradas que las de su contraparte. Expone en *No pienses en un elefante* (2007) que las metáforas si bien son sugeridas por los marcos, también, desde el manejo del discurso, se puede lograr que estos se activen, sean rememorados o generen sensaciones en quien escucha, produciendo así una relación de mutuo reforzamiento.

Una forma de ilustrar esta situación tuvo lugar en una invasión de publicidad política en un evento en Medellín. Un candidato a concejal se presentó por vez primera en la comunidad y expuso que apoyaba a X candidato a la alcaldía, persona de desconfianza para la población, pues al parecer les había dicho en una ocasión anterior que, si era elegido, desalojaría a todo el barrio. En el discurso del candidato a concejal, sin desmentir esta situación, pues argumentaba que no tenía conocimiento del hecho, aseguraba de que si tal fuera el caso; él daría la espalda a su base política para asegurar lealtad, respeto y compromiso hacía la comunidad. Esta se encontraba renuente hasta que el concejal expuso: “Sinceramente, dudo de que él hubiera dicho eso, sería un *suicidio político*” a lo que la comunidad, casi al unísono respondió con exclamaciones de asombro. Aquí un marco referencial es traído por la palabra suicidio, al hacer habitar justo en ese momento ideas y emociones asociadas que generalmente tienden a ser de desaprobación y temor, junto con una historia de carácter trágica que le es asociada. Luego las expresiones verbales de la comunidad cambiaron, y sin que el concejal hubiera desmentido las afirmaciones iniciales sobre el alcalde, la población empezó a asegurar de que no creían de que este hubiera dicho semejantes palabras: “Parece que alguien quería jugarle sucio al alcalde”, al final, hasta algunos de la comunidad se encargaron de repartir algunos volantes.

Lakoff (2009), teniendo como campo de análisis los discursos políticos en estados unidos, determina que la metáfora utilizada en mayor medida mediante sus discursos políticos en campaña por republicanos y demócratas, es la de UNA NACIÓN ES COMO UNA FAMILIA, en la que los republicanos se instalan como un padre estricto y protector que, mediante los valores de responsabilidad y empatía a los que tradicionalmente se los asociaban, pretende hacer fuertes a sus hijos para asegurarles una posibilidad de independencia; idea que según Lakoff (2007) permitió a Arnold Schwarzenegger ser gobernador de California aún con su inexperiencia y lo oscuro de sus propuestas. Si esta metáfora tiene éxito, es precisamente porque el modelo del padre autoritario es el de mayor reproducción en los hogares norteamericanos, mucho más que el

de los demócratas, que tiende hacia un padre protector, que solo puede producir hijos dependientes.

El modelo del padre estricto presupone que el mundo es y será siempre peligroso y difícil, que los niños nacen malos y hay que hacer que sean buenos. El padre estricto es la autoridad moral que tiene que sostener y defender a la familia, decirle a su mujer lo que ha de hacer, y enseñarles a los hijos la diferencia entre el bien y el mal. (Lakoff, 2007, p. 33).

Así, al utilizar este marco fortalece la tendencia de los votantes de votar por su identidad y no por sus intereses:

Los votantes votan por su identidad; votan sobre la base de lo que son, de sus valores y de lo que admiran y a quién admiran. Un determinado número de votantes se identifican con sus intereses y votan conforme a ellos. Pero esto es la excepción, no la regla. (Lakoff, 2007, p. 33).

Es así como las metáforas para alejarse de criterios arbitrarios deben estar rodeadas por construcciones colectivas e históricas que serán en el individuo sus marcos de referencia, que a la inversa, pueden hacerse presentes o activos en determinados momentos según el lenguaje escuchado o pronunciado por él. Como es enunciado por *no pienses en un elefante* (2007), el que una metáfora se active por medio del lenguaje, influye en quien la escucha delimitando y guiado su percepción, una que considera únicamente producto de su autoría y que en últimas, reducirá las opciones de respuesta comportamental.

En síntesis, el plantear una interpretación específica vía al lenguaje de las emociones en Colombia, adquiere profundidad cuando se considera lo expuesto, dado que más que formas accidentales de hablar de la experiencia, se establecen como estructuradoras de formas específicas de vivirla; pues además de configurar a nivel de marcos de conciencia el pensamiento, sugieren preguntas sobre sus formas de mantenimiento y reproducción, sus finalidades comunicativas, sus sentidos netamente individuales y sus relaciones con las formas de experimentarlas. Pero antes de avanzar es importante preguntar si es posible pensar la emoción más allá de su sustrato biológico fundante.

6. Emociones en contexto

Como elemento cultural que es apropiado por el discurso del individuo, la lengua tiene según lo expuesto en el capítulo anterior, la capacidad de moldear como arcilla los objetos que en un primer momento parecían concretos, objetivos e inamovibles, y como compensación, tiene la capacidad de poner lo difuso en el mármol. Elementos amplios como la vida, se concretizan entonces, en metáforas como LA VIDA ES UN RECIPIENTE, expresado en frases como “*Ha tenido una vida llena, la vida está vacía para él, no queda mucho en la vida para él, Sacarle el mayor partido a la vida...*” (Lakoff y Johnson, 2009). O, elementos etéreos como las emociones toman cuerpo mediante otros objetos, y por la relación bidireccional de toda vinculación, estos objetos dan forma al mismo tiempo a las emociones.

La metáfora permite el entendimiento de la conceptualización de la emoción y la vivencia. Las emociones, en investigaciones en psicología se presentan en términos generales, (véase Rodríguez, Linares, González, Guadalupe (2009) y universales. Exponen de forma recurrente que el miedo se relaciona con el curso de la fobia, tema que no es de sorprender; o que estas tienen una función comunicativa, y que motivan la acción; en caso de la ira, por ejemplo, motivan la huida, pelea o la parálisis como forma de enfrentar el peligro. Pero poco dicen acerca de la emoción en *particular*, la pregunta del por qué resulta más interesante y útil. Cuáles son las formas que adquieren las emociones según la cultura, y en especial para esta investigación en el contexto colombiano; cómo se refiere a ellas, cuáles son sus límites y qué marcos pueden subyacerles.

El estudio específico de las metáforas sobre la emoción entendidas desde la teoría de Lakoff y Johnson (2009), han sido abundantes alrededor del mundo, y prueba de ello es el trabajo de Kövecses (2004), en el que cita variadas investigaciones particularistas y comparativas sobre el tema, ofreciendo además variados ejemplos sobre metáforas dirigidas a las emociones primarias como la alegría y secundarias como la vergüenza o la envidia. En esta misma obra, en el capítulo *Events and Emotions: The Subcategorization of emotions* (2004) expresa una serie de conclusiones centrales para el entendimiento de las páginas subsiguientes.

Propone que las expresiones encontradas tienen la plasticidad suficiente para ser generalizadas a la comunidad de hablantes del inglés, sin importar si son hablantes *ordinarios* o *creativos*, refiriéndose a esta última categoría a artistas; literatos y poetas, lo que para el autor “(...) sugiere que las expresiones lingüísticas figurativas usadas por los hablantes para hablar sobre sus emociones, derivan de un largo y compartido sistema conceptual” (Kövecses, 2004, p. 34, Trad. propia). Idea que invalidaría el intento de Lakoff y Johnson (2009), de hacer una diferencia entre el poeta y las expresiones cotidianas, pues ambas tendrían un origen en un marco de referencia común. Para finalizar, Kövecses (2004) propone que estas expresiones tienen estabilidad a lo largo del tiempo lo que no resta que puedan modificarse según cambios culturales, técnicos y científicos.

A la lógica de estas investigaciones subyace la idea de que los cambios meramente corporales como productores y causantes de las emociones, no son suficientes para explicar sus mecanismos de funcionamiento. Las emociones básicas, como lo señaló Darwin en un inicio, facilitan la escogencia de la conducta apropiada, es decir, tienen un sentido adaptativo y por consiguiente de sobrevivencia del individuo; pero incluso a este nivel, la emoción tiene un fundamento en gran medida cultural. Así lo sustenta Geertz (2003), al hablar de la constitución filogenética del cerebro y su capacidad para la cultura, propone la formación del cerebro como una construcción posible por cambios corporales, como la postura erguida; junto con su paulatina capacidad para crear y conservar cultura, reflejado en la comunicación lingüística y de creación y perfeccionamiento de herramientas por ejemplo; así la capacidad del cerebro humano sería el resultado de una selección natural y cultural; lo que se une a la idea de que el cerebro humano solo puede ser viable y completamente funcional en el interior de una cultura.

Es así como la constitución cerebral, y con ello las áreas implicadas en la emoción, fueron solo posibles por la relación del hombre con su ambiente cultural. Y es esta producción simbólica la que ha permitido luego, la nominación de los fenómenos humanos, otorgándoles en el proceso sentidos y campos de acción. El sentido básico de la emoción, al ser nombrado es completado en su existencia mediante categorizaciones que delimitan sus posibles sentidos. Ejemplo de ello son las distintas conceptualizaciones que han realizado algunas investigaciones psicológicas y algunas reflexiones budistas acerca de la envidia, cada una proporcionando formas dispares de nombrarla y así, incentivando formas particulares de actuarla.

Los estudios psicológicos acerca de la envidia la han dividido entre *envidia maligna* y *envidia benigna* (ejemplos de esto están en las investigaciones de Van de Ven, Zeelenberg & Pieters, 2009, 2012; Según Mola, Reyna y Godoy 2015). La primera es aquella que nos lleva a querer arrebatárselo a otro, lo que posee, lo que en determinados casos requeriría de ayuda psicológica para superarla. La otra nos lleva a querer lo que el otro tiene sin necesidad de atacarlo, lo que lleva a situarla como una especie de energía que nos impulsa a alcanzar nuestros sueños, lo que en el fondo solo justifica sentimientos de inferioridad y codicia, excelentes para fortalecer la economía del país, pero estériles para hablar de la libertad y conocimiento interior. Ideas que son difundidas por numerosas repeticiones de estas investigaciones (Véase Mola, 2017) , y de forma más cercana, diversos artículos de fácil difusión general, como el artículo de la *Revista Semana* (2018) en el que por fortuna, critica esta posición sobre la envidia benigna, por otro lado el artículo de *El país* (2018) y el periódico *El tiempo* (2013), se centran en hablar de sus supuestos beneficios; y por último, *El universal* (2018), que plantea la posibilidad de convertir una envidia maligna en una benigna por medio de un trabajo personal responsable.

De forma contraria y sobre el mismo fenómeno, se encuentran las ideas budistas sobre la envidia que, según Venerable Damcho (2017), la postulan en su lado maligno y benigno por igual, como un afecto que surge esencialmente del odio, (Idea que en el campo psicológico tienen afinidad a las ideas clásicas de Kernberg (1987), en el que la pulsión de muerte hostilmente estructurada por su ambiente es cuna del odio, y este de la envidia) siendo por tanto, causante potencial del sufrimiento; por lo que se invita a trabajar mediante la reflexión y la meditación para lograr conocerlas en el interior y luego, de ser posible, eliminarlas. Se tiene entonces un mismo fenómeno, la envidia, sobre el que han recaído discursos que le dan un lugar en el mundo humano que impulsa una determinada respuesta: una que no es fortuita ni irracional, sino que logra inscribirse en un sistema religioso, y la otra en la rápida maquinaria de consumo y producción de bienes.

Con base en lo anterior, se ofrece además la respuesta a una pregunta que tempranamente en su obra, Kövecses (2004) se esfuerza por responder: “¿Importan las metáforas y el lenguaje figurativo acerca de cómo pensamos las emociones?” (Kövecses, 2004. Trad. Propia). Desde la perspectiva lingüística y cognitiva, las formas en que enunciamos las ideas, develan las formas y caminos de nuestro pensamiento, uno que logra encontrar correspondencia a nivel cultural y que

cambia con ella. Nombrar objetos, lugares y personas no son actos ingenuos, pues al hacerlo se les da un lugar en el mundo en el que se establecen aparentes relaciones y distancias con otros elementos, unas que se naturalizan por su uso hasta convertirse en hábitos mentales, haciendo de lo cotidiano un mapa fácilmente pensable; por lo que aquella cosa, en este caso la emoción, cuando se haga presente lo hará bajo su propia conceptualización construida más, su ligazón a otros elementos. De esta manera, el amor como emoción ya simbólica, trae consigo una serie de imágenes a las que se las asocia, como los osos de peluche que empíricamente nada tienen que ver con el amor en su concepción cultural de compromiso, lealtad y respeto por poner algunos de sus supuestos signos más visibles. La experiencia emocional se construye por medio de la lengua, esta es la que delimita las formas de representarlo y la que evidencia los elementos asociados que delimitan su campo, su conceptualización, y que motivan acciones en conductas específicas como beber alcohol cuando se siente tristeza, siendo fijado así relativamente a determinadas de actuar.

Jean Delauane (2012), expone un ejemplo de las consideraciones en una cultura sobre el miedo y sus cambios. Se enuncia que en el Renacimiento se conservaba la idea clásica de que los hombres humildes son miedosos, encontrada entre otros en Virgilio, citado por Delauane (2012) cuando dice “El miedo es la prueba de un bajo nacimiento” (Eneida, IV, 13), que se modifica en el tiempo en la idea de que: “Los hombres en el poder actúan de modo que el pueblo – esencialmente los campesinos- tenga miedo”. Tomas Moro en Delauane (2012), lo expresa muy bien al decir “el miedo del pueblo es la defensa de la monarquía... la indigencia y la miseria privan de todo valor, embrutece las almas, las acomodan al sufrimiento y a la esclavitud y las oprimen hasta el punto de privarlas de toda energía para sacudir el yugo” (Delauane, 2012, p. 7). El miedo pasa entonces, además de su individualidad, a tener un matiz político y desde ahí se empieza a interpretar. Idea que obtiene mayor representación en el *Homo hominis lupus* de Hobbes, para quien según Bührle, C. (2004), es el miedo el que asegura el mantenimiento del contrato social, el que posibilita pasar de una existencia natural a una civil, pues, apacigua el estado de precaución y desconfianza.

Sin embargo, para deducir las formas culturales de una emoción, no hacen falta los textos de Hobbes. La forma de nombrar puede ejemplificar y abanderar el pensamiento de una época sobre una emoción en particular. Sin embargo, el trabajo de demostrar el cómo la forma en que las

personas hablan, reflejan su pensamiento sobre la emoción no se hace, como ha demostrado Kövecses (2000), tan evidente.

Este autor expone que Quinn (1991) sostiene la idea de que las metáforas solo *evidencian* modelos culturales, dejando a un lado los planteamientos de Kövecses, Lakoff y Johnson. "Si bien estoy de acuerdo en que las metáforas desempeñan un papel en la forma en que comprendemos y hacemos inferencias sobre conceptos abstractos, discrepo de la afirmación de que ellos o los esquemas en los que se dice que se basan realmente constituyen los conceptos" (Quinn, 1991, p. 64-65 en Kövecses, 2004, p. 115). Afirmación que Kövecses se encarga de criticar y desmontar, evidenciando los puntos débiles de estas afirmaciones, finalizando con la idea de la correspondencia innegable entre las metáforas y los modelos cognitivos.

Para empezar, expresa lo mentado por Lakoff y Johnson sobre los límites de las metáforas para referirse al concepto. Las metáforas no agotan los significados o imágenes de alguna emoción en particular. El FELIZ ES ARRIBA no resume todos los significados de la felicidad. Sin embargo, sus expresiones sí ayudan a estructurar el significado de felicidad.

Lo que esto significa es que las metáforas, las metonimias y los conceptos relacionados mapean una gran cantidad de contenido conceptual y estructura en partes previamente existentes de estos modelos o, en gran medida, crean o provocan la existencia de estas partes. Este proceso de mapear material conceptual de un dominio de experiencia a otro nos dará el cuarto ingrediente de los conceptos emocionales: modelos cognitivos prototípicos. (Kövecses, 2000, p. 127. Trad. Propia).

De esta manera, cada una de las metáforas que logran ser aprehendidas por el investigador, más aquellas que inevitablemente se escapan a su mirada, trazan ciertas líneas que finalmente delinean el concepto de emoción, su representación, y sus formas internas e individuales. Y si bien, Kövecses (2004) lo enuncia para hablar del concepto de emoción en general, esto mismo podría marcar una definición de cada una de las emociones. Para ejemplificarlo, se puede recordar el argumento del libro *La semilla inmortal* de Balló y Pérez (1998) en el que sustentan que hay un número limitado de historias, veintiuno. Así, lo que hacen los artistas es contar estas mismas historias con formas distintas. Si el artista está contando la historia de alguien que quiere regresar a su hogar, está contando *la Odisea*; si es el amor prohibido, cuenta *Romeo y Julieta* o si es "el motivo del doble que nos advierte sobre la certeza de la identidad" (Balló y Pérez, 1998,

p. 235) se cuenta *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Esta última tiene su correlación según los autores en *la comedia de los errores, el príncipe y el mendigo, William Wilson* de Poe, *El doble* de Dostoievski, obras que básicamente remarcan la trama de un doble oscuro; pero con particularidades que resaltan algunos aspectos del conjunto del motivo general.

De manera análoga se encuentra la emoción, enunciada literalmente. La Tristeza, por ejemplo, como una totalidad. Sin embargo, al estar en el nivel cultural e individual, altamente relacionados, va a adquirir una forma particular de ser contada. De la totalidad que es, se desgaja en historias que la caracterizan, que la trazan en un mapa que finalmente logra definirla. Una metáfora, como LA TRISTEZA ES OSCURIDAD (Kövecses, 2000, p. 25) no la logra definir completamente, sin embargo, como ha sido expuesto, contribuye a formar la idea de tristeza. De esta manera, entre mayor número de metáforas logren ser identificadas para un dominio objeto, mayor será la caracterización de la emoción en contexto. De manera individual, entre más metáforas sobre la emoción pueda enunciar una persona, menos rígida se hará y será para ella, haciendo posible un pensamiento amplio y abarcador de diversas posibilidades de concretizar en su conciencia aspectos cognitivos, motivacionales, corporales, sociales y por supuesto afectivos.

Respecto a la influencia social sobre la emoción, es de tal magnitud, que incluso como sostiene Ahmed (2014) parece que ningún objeto sobre el que se dirige la emoción es en sí mismo *benéfico o dañino*.

(...) si sentimos algo como bueno o malo, ya se está hablando de un proceso de lectura, que se dio con la atribución de significado. El contacto que involucra al sujeto, así como a las historias que vienen antes del sujeto. Si las emociones adquieren forma mediante el contacto con los objetos, y no son causadas por ellos, entonces las emociones no están simplemente *en* los sujetos u objetos. (Ahmed, 2014, p. 27).

Las emociones estarían para Ahmed, en el espacio entre el objeto y el sujeto, dando forma a uno y otro al mismo tiempo. Desde esta postura, se difumina la línea entre lo colectivo y lo individual, para plantearse como un continuo que sin embargo no deja de tener una perspectiva sociológica. Si bien, esta idea ejemplifica la conexión de la emoción con lo social e individual, una eliminación tajante de alguna de las instancias revelaría un escotoma. Sería tan incorrecto decir que las emociones solo fluyen de *adentro hacia fuera*, como de *afuera hacia dentro*, como es pretensión de Ahmed demostrar.

Estas ideas, encuentran correspondencia con las de Eva Illouz (2011), cuyo trabajo se ha centrado en proporcionar una visión sociológica de las emociones, lo que implica considerarlas como productos sociales inscritos en sistemas económicos que las determinan y moldean según las necesidades del mercado. El amor romántico descrito generalmente como puerta a la abundancia, a lo inmensurable, al compromiso y fidelidad, al ser atravesado por la velocidad del capitalismo, se moldea a él, produciendo sustitutos de este primer amor, unos que encuentran sus hogares en redes sociales como *Tinder*, aplicación sustentada en formas de conseguir citas rápidas, fugaces y superficiales, en donde los encuentros llegan a estar marcados por patrones de conducta demasiado repasados entre los implicados. Se vende la posibilidad de aquel amor shakesperiano, ideal, que ya como producto tiene una pronta fecha de caducidad:

Lejos de ser presociales o preculturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción. Lo que hace que la emoción tenga esa "energía" es el hecho de que siempre concierne al yo y a la relación del yo con otros situados culturalmente. (Illouz, 2007, p. 15).

Lo que resulta de lo más lógico, cuando el compartir códigos es lo que permite el establecimiento de lazos sociales. Para la posibilidad de la civilización, es necesario que entre las personas de un grupo social se entiendan y puedan comprender sus pensamientos y manifestaciones comportamentales. El interpretar la realidad de maneras similares propicia unicidad en el juicio de lo correcto e incorrecto, que beneficia a su vez la interacción entre los individuos con significado.

En este punto y en relación a la conexión varias veces enunciada de la metáfora con la cultura, surge una pregunta de especial importancia. Si se tiene en cuenta entre otros factores, que muchas metáforas se encuentran ligadas al campo físico y experiencial humano, ¿Son realmente distintas las metáforas entre las culturas? La metáfora de la TRISTEZA ES OSCURIDAD, referenciada mediante los estudios de la lengua y cultura inglesa, se encuentra al igual en el contexto colombiano. En el documental *Amazona* (2019) se dice: "(...) toda la vida se había *apagado*... no sentía felicidad con nada que me daba felicidad a mí..." y en el libro de Kövecses (2004), se ejemplifica con: He is in a *dark mood*, que literalmente expresa *está en un modo oscuro*, pero que se traduce *está de mal humor*. Es evidente que los sentidos de ambas

expresiones difieren, una habla de la vida como elemento que pierde el sentido o rastro de felicidad, mientras la otra parece no ser tan general, sino momentánea. Sin embargo, Kövecses (2015), presenta que las expresiones lingüísticas si bien pueden variar, pueden también obedecer a una misma categoría metafórica; y por ello su estrecha relación. Con esto presente ¿Es posible aún considerárselas como diferentes?

En primer lugar y continuando con el autor, esta igualdad obedece a la base común de experiencias humanas universales físicas. Cuando se está feliz se tiende al movimiento amplio y expansivo, mientras que en la tristeza se tiende al silencio y retraimiento. Y son las basadas en esta experiencia las que reciben en Grady (1997) según Kövecses (2015), el nombre de metáforas primarias. Dado que se suponen como las que con mayor facilidad pueden asignársele la categoría de universales. Pero el estudio de las metáforas no resulta tan sencillo. En *Where metaphors come from*, Kövecses (2015) Expresa que si bien las metáforas pueden llegar a tener similitudes entre culturas, e incluso parecer exactamente iguales, sus sentidos dentro del contexto sí son particulares como se mencionó en el capítulo anterior. Por ello, al analizar una expresión metafórica no basta con tenerla categorizada en un corpus lingüístico, sino que se hace necesario el análisis del contexto que permite su enunciación. Kövecses (2004), señala que si bien la experiencia base de la emoción puede ser la misma, los hablantes escogen la forma en que quieren conceptualizarla, lo que permite la inclusión de una gran cantidad de diferencias. Un punto a resaltar es que estas formas de conceptualizarla difícilmente podrán contradecir la experiencia física de la emoción.

En cuanto a las similitudes, estarían explicadas por tres posibles razones, unas más factibles que otras: Kövecses (2004), resalta que pueden deberse a intrincadas coincidencias, por difusionismo cultural, o como resultado de compartir el sustrato biológico, siendo esta última la que resulta más atractiva para el autor y que incluye la experiencia en el cuerpo de la emoción y la intención básica comunicativa. A esto se aúna la existencia de un marco más amplio, *el modelo metafórico-cultural*, que funciona como complemento a la biología y que subsume la lengua con sus formas metonímicas.

En este apartado sobresale una idea central: Las formas que tiene un espacio contextual para hablar sobre la emoción, determina su definición. Estas se implican en la forma que tenemos de pensarlas y de sentirlas, al premiar ciertas reacciones sobre otras. Formas que serán determinadas

específicamente según la cultura en la que se encuentre, y aun cuando las formas de enunciarla puedan tener alguna relación con otros contextos, su significado siempre será objeto de un análisis de las particularidades con las que se inscribe. Así las maneras de sufrir serán trazadas por simbolizaciones distintas, ejemplificadas en oraciones religiosas o refranes de una comunidad.

Si las formas de sentir son particulares a un contexto, el sufrimiento humano tendría al igual particularidades que se ligan a formas incluso culturales de enfermar. Relación que no es de desestimar si lo que se pretende en la ciencia social es brindar explicaciones holísticas sobre el hombre.

El lugar de las emociones

Las emociones no quedan en manos meramente de la biología, ni incluso de las experiencias netamente particulares, sino que tienen como base toda la historia y las construcciones simbólicas de un espacio cultural. El individuo está determinado por su momento histórico y simbólico, y por las organizaciones metonímicas que lo rodean; las cuales, siguiendo a Lakoff y Johnson (2009), son las que organizan su pensamiento para delinear interpretaciones sobre emociones y situaciones asociadas; que se ligan a formas estereotipadas de manifestarla en lo concreto. Por ejemplo, para afrontar el miedo se han creado estrategias que van desde oraciones, explicaciones mitológicas, prácticas ritualistas, fitoterapias, psicoterapias, rituales urbanos, entre otros.

Otro ejemplo que resulta ilustrativo es el que ofrece Illouz (2012), en donde argumenta que el amor es algo que se aprende a adolecer, para lo que enuncia el ejemplo de un caballero del siglo XII que toma este dolor como algo placentero, pues este evidenciaba su noble capacidad para soportar el sufrimiento; esto contrastaría con las formas actuales establecidas en las que el sufrimiento no tiene lugar en el amor ideal. Elemento que se liga sin dificultad al sistema económico preponderante en el mundo occidental, en el que la venta de la felicidad y la posibilidad de la aparente igualdad en el consumo se repite constantemente.

Es por esta razón que resulta interesante integrar esta perspectiva a las teorías psicopatológicas, que más allá de los discursos alrededor de los manuales diagnósticos, se refiere en este caso al sufrimiento inmanejable de los individuos, que más que acentuar condiciones particulares o estructurales, se acentúa en las actualizaciones de modos pensar y sentir en un contexto determinado. Si bien la línea del presente trabajo tiene una perspectiva cognitiva lingüística, no se deja a un lado las consideraciones sobre el inconsciente que han aportado el psicoanálisis y la psicología analítica. Es prueba de ello los lapsus y sueños, e incluso las canciones que, al levantarnos, no dejan de repetirse incansablemente en la mente; lo que logra dar cuenta de que más allá de la conciencia, existen contenidos psicológicos que guían los pensamientos, anhelos y decisiones.

No obstante, se hace necesario en las lógicas de esta investigación hacer énfasis en las formas comunes que pueden tener las personas para enfermar, o para definir su sensación de bienestar. La historia de la antropología se encuentra cargada de teorías y postulados que sin pretenderlo directamente explican las configuraciones individuales a partir de sus contextos particulares. Por ejemplo, para Kroeber, de acuerdo con Bohannan y Glazer (2007), la figura del genio inventor es cuestionable, pues en lo personal subyace lo superpersonal, es decir, en el pensamiento individual se instala el contexto con sus paradigmas, avances tecnológicos y necesidades que en últimas, direccionan y delimitan el pensamiento particular. Es así como fenómenos no directamente relacionados confluyen en sus características, por ejemplo, el movimiento literario del realismo mágico de Latinoamérica, en la que una variedad de escritores convergen casualmente en una forma de escritura que combina la realidad con la fantasía; o el caso de Darwin y Wallace, quienes presentaron de forma individual y con escasos días de separación su teoría explicativa de la evolución de las especies, o Graham Bell y Elisha Gray quienes se enfrentaron judicialmente para determinar quién había inventado primero el teléfono. Así mismo, como descubrimientos científicos o movimientos artísticos tienen en su origen una base cultural, podría pasar con la psicopatología, en el que el camino de las problemáticas individuales estaría trazado por el alma de la época, con el sistema e ideas, historias y prácticas con el que esté llena.

Respecto a la idea de Kroeber, la psicología tendría que decir mucho respecto a esto, más como complemento que como intento de desestimar esta idea, pues al unirla con el discurso psicopatológico, resulta en la posibilidad de todos los individuos de un contexto de enfermar de

la misma manera, fijando sus temores y dolores a elementos específicos y relacionados dentro de toda la gama de posibilidades de enfermar. Como el temor en la antigüedad de fragmentarse dada su supuesta naturaleza de cristal, o el temor a dejar de sostener el mundo en los hombros como el dios Atlas, o el delirio de estar en el cuerpo de un gallo o ser una semilla de mostaza como es referido por Quetel y Postel (2000). Casos que si bien generan marcos que permiten leer la relación entre historia y patología, no podría ser una idea absolutista, pues la búsqueda particular del significado de estas manifestaciones en la vida del paciente tendrá un lugar central siempre en la práctica psicológica.

Pero una vez más se insiste en su relación, dado que la conciencia va tomando forma en la medida de las experiencias del individuo y su entorno. Los contenidos incluso más subterráneos y proclives a la simbolización van a pegarse de estos elementos externos para manifestarse de acuerdo a las lógicas psicológicas en parte resumidas por los mecanismos de defensa de la psicología del yo. Las elecciones del interior para manifestarse en el exterior no son por supuesto, fortuitas, y tendrán tanto una explicación a nivel particular como a nivel cultural. De esta manera, la conciencia como producto cultural logra enunciar, hacer presente o conectar con lo interior individual, esto es, los sentidos netamente particulares del individuo, pues son su conexión con formas simbólicas concretas.

Y si bien, los contenidos que se encuentran en estructuras inconscientes van a ejercer su influencia en el individuo, por sí mismos no tienen una imagen a la cual recurrir; dependen ineludiblemente de las estructuras de su entorno y las características de estos. Este podría ser el caso de los sueños, que pueden ser entendidos como el centro de lo singular, de los cuales pueden identificarse lugares comunes de significación; como lo son los recurrentes sueños según Molina D, profesor de psicología con largos años de experiencia terapéutica, que enuncia el almacén Éxito como lugar frecuente en los sueños de sus pacientes paisas y más importante aún, con un significado convergente. Las vastas estructuras de pensamiento no simbolizadas, reprimidos o simplemente no conocidas, necesitarán de su entorno para hacerse presentes, para darse forma. El conocimiento de la conciencia no queda como elemento secundario en un proceso terapéutico, sino que evidencia las lógicas sobre las que se mueve su psique.

Siguiendo esta lógica, las emociones pueden tener varias fuentes. Las más próximas y evidentes serían las de fenómenos externos que se imponen a la conciencia como activadores

emocionales, y otras, serían los estímulos internos que aunados a la conciencia utilizan su energía para motivar acciones.

La psicopatología queda entendida entonces como una conjunción entre lo adquirido culturalmente, sus predisposiciones y los significados individuales. El entender aquello escogido dentro de lo general como centro del malestar; que en algunos casos puede ser la fobia a las arañas y en otros los apegos, y así entre toda la variedad, puede sustentar una aproximación precisa al entendimiento de los símbolos optados o más recurrentes al interior de una cultura, y a partir de ahí los valores que la sustentan junto con las prácticas que generan, lo que amplía el marco de comprensión sobre la psicopatología, y que la saca del consultorio para pensarla en contextos más amplios.

De forma más inmediata, se han realizado variados estudios que demuestran la importancia de las emociones en el inicio y el curso de una psicopatología. En estos se asocia principalmente la ira, la tristeza y el asco a cuadros correspondientes a trastornos del ánimo, de ansiedad y de personalidad. Gonzalo (2011) ofrece claramente una panorámica del cómo procesos emocionales irreflexivos pueden llegar a desembocar en un sufrimiento intenso en el individuo, hasta llegar a la formación de diversos trastornos, que no se quedan en los mencionados, sino que se desplazan por variados diagnósticos de los ejes I y II.

Lo anterior es expuesto para ejemplificar la relación que desde el discurso psicopatológico se tiene sobre la emoción; sin ser el interés del presente escrito relacionar las consecuentemente con estas categorías. Sin embargo, puede ayudar a sustentar la idea de que si bien el sufrimiento humano tiene significados individuales, este no deja de tener, al ser trazado por la emoción, una intención comunicativa que se expone hacia las personas cercanas al individuo. A este respecto se destaca la visión de Illouz (2007), que además de lo económico, destaca el aspecto relacional de la emoción, pues estas completan su sentido solo cuando se encuentran en relación a algo.

Cuando se me dice "otra vez llega tarde": el hecho de que sienta vergüenza, enojo o culpa dependerá casi exclusivamente de la relación que tenga con quien me lo dice. Es probable que un comentario de mi jefe sobre mi llegada tarde me produzca vergüenza; si se trata de un colega, es probable que me enoje, pero si el que lo dice es mi hijo que me espera en la escuela, lo más probable es que me sienta culpable. Sin duda la emoción es un elemento psicológico, pero es en mayor medida un elemento cultural y social: por medio de la emoción

representamos las definiciones culturales de personalidad tal como se las expresa en relaciones concretas e inmediatas, pero siempre definidas en términos culturales y sociales. (Illouz, 2007, p. 16).

El constructo expuesto invita a estudiar la psicopatología como incubada en gran medida por elementos contextuales. Para ahondar en ello, es claro que se han tomado las emociones desde su caracterización metafórica, teoría que invita a pensarla tanto en el marco de lo individual como de lo colectivo. Tienen la virtud de además de señalar las características particulares de la emoción en Colombia, al ser considerado el contexto, brindar una explicación sobre sus posibles causas. En este trabajo en especial, se hará énfasis a partir de las metáforas extraídas de las películas, en la ira, para mostrar cómo los contextos bélicos aunados a la corrupción política, afectan la vida privada de los individuos; pues determinan quienes tiene derecho a sentir una emoción delimitando sus formas de expresión.

7. Cuerpos de las emociones

Con la claridad sobre la teoría de la metáfora, en la que los fenómenos de un determinado ambiente confluyen para la constitución de formas de manejar una lengua, y cómo esta a su vez al ser aprendida por el individuo va a guiar su atención, percepción y en últimas, su pensamiento hacia caminos establecidos en gran parte por la historia y simbología perteneciente a un espacio. Se pasará entonces a considerar los datos extraídos de las películas como un espejo de modesto tamaño de este manejo de la lengua, reconociéndose su capacidad para mostrar algunas de las características de las emociones en Colombia junto con sus causas, aspecto que permite establecer conexiones con lo psicopatológico.

Como se ha mentado en la metodología, los datos de las películas tomados como un solo conjunto se organizaron según la emoción a la que hacían referencia, ya fuese alegría, tristeza, miedo, asco o ira. Luego se subdividieron según su similitud con un dominio fuente, con lo que se pasó a compararlas con las metáforas conceptuales identificadas por Kövecses (2000), dado que es el único estudio que ha brindado la categorización de las emociones básicas desde la teoría de Lakoff y Johnson (2009), encontrado en esta investigación.

Mediante este procedimiento se identificaron tres emociones principales con el mayor número de expresiones recolectadas en las películas: la ira con 14 expresiones, el miedo con 11 y la tristeza con 17. No se identificaron metáforas que hicieran alusión al asco, y en relación a la alegría solo se identificaron 5 expresiones metafóricas. En los apartados siguientes se expondrá la capacidad de las emociones para inscribirse en los cuerpos, masculinizándolos o feminizándolos de acuerdo a los elementos que se les adjudica en las películas y de ahí, su conexión con lo psicopatológico. Estas conclusiones se presentarán como hipótesis, dado que, por el número de las metáforas recolectadas, se necesitaría de estudios enfocados, que con una más amplia gama de expresiones complementen o refuten lo aquí presentado.

Se pasará entonces a exponer la ira y el miedo, más que por la complementariedad con la que se las une a menudo en psicología, por ser emociones que pasan a ser propiedades que hablan de lo masculino o femenino respectivamente en Colombia.

¿Cuál es el cuerpo de la ira?

Para iniciar, algunas de las expresiones lingüísticas encontradas en las películas expuestas son: “(...) Andar a las patadas (...)” (Tierra en la lengua, 2014), “(...) Los *encendía* a fuele” (Tierra en la lengua, 2014, “. “teníamos miedo de que *estallara* en cualquier momento” (Tierra en la lengua, 2014, “(...) no *perdió* la costumbre de la violencia de los años 50” (Tierra en la lengua, 2014), y “*Sacar la piedra*” (Tierra en la lengua, 2014) “A su abuelo no lo *domesticó* nada” (Tierra en la lengua, 2014). Mucho más que frases al azar, son elementos que ayudan a corporeizar esta emoción en el contexto colombiano. Cada una logra develar formas de pensarla, e incluso, de forma directa, evidencia las consecuencias de sus consideraciones.

Es preciso destacar que para que las expresiones puedan ser analizadas no basta solo con analizar las frases en sí, como despersonalizadas o como objetos independientes, sino que deben ser entendidas en su contexto; es decir, aquel que pronuncia la frase, junto con su receptor, además del lugar y sus características se vuelven protagónicos para el alcance de la aproximación pretendida. Si se la despojara de estos elementos, frases como “temíamos a que *estallara* en cualquier momento” pierden el potencial de significado, para pasar a constituirse como un mero

dato capaz de categorizarse con mucha eficacia en sistemas implementados por otros estudios; como las metáforas ya sistematizadas en los estudios de Kövecses (2000), pero que así, no lograrían reflejar el trasfondo explicativo de los marcos referenciales en Colombia.

Teniendo lo anterior presente, se destaca la correspondencia de una metáfora general, expresada desde Lakoff y Johnson (2009) y retomada de manera más amplia por Kövecses: LA IRA ES COMO UN FLUIDO CALIENTE BAJO PRESIÓN, representado en el contexto colombiano por frases como “está *hirviendo* de la ira”, “Teníamos miedo de que *estallara* en cualquier momento”, y “los *encendía* a fuele”. Se tendría entonces una metáfora ontológica, dado que se entiende una entidad, en este caso la ira, como una sustancia. La ira, incorpórea en un primer momento, adquiere entonces algunas de las propiedades de los líquidos para definirse.

No es de extrañar la existencia de esta conceptualización en Colombia, dado que está basada en una experiencia física que podría enunciarse casi como universal al hombre. Las reacciones fisiológicas de la ira como el aumento de la presión arterial, las palpitations del corazón, el aumento de sudoración, junto con la activación muscular, y el enrojecimiento del rostro, encuentran simpatía física con esta metáfora, pues son manifestaciones que tienen todo un espectro de intensidad en su aparición junto con una relación con el calor. Así, frases como “se llenó de ira” o “Se le *subió* la ira” harían referencia a esta característica metafórica.

La película *Tierra en la lengua* (2014), del director Rubén Mendoza, es la que con mayor claridad lingüística expresa esta metáfora sobre la ira. La película narra la historia del momento en que Fernando y Lucia emprenden un viaje a los llanos, al hogar de su abuelo Silvio. Este hombre, marcado por la época de la Violencia y por los estereotipos de ser hombre, les pide a sus nietos que le den muerte antes de verse enfrentado a la caída física producto de sus enfermedades. En medio de las relaciones con sus nietos, se verá obligado a bajar su alto orgullo y a reconocer que su percepción sobre la forma de vivir, no es la única válida.

Las frases que entran en la metáfora señalada, LA IRA ES COMO UN FLUIDO CALIENTE BAJO PRESIÓN, son pronunciadas en especial por la esposa de Silvio cuando describe su vida con este; como no se da su nombre en la película, se optará por fines prácticos por el apelativo de Señora T. Esta mujer de una edad ya avanzada, narra lo que fue vivir la segunda mitad del siglo XX con un hombre que tenía como referencia del ser hombre la brusquedad en el trato, la poca expresividad de sus emociones, la independencia física y la aversión por lo que consideraba

“femenino” o débil en otros hombres; como por ejemplo la habilidad musical de su nieto. La Señora T., describe que cuando Silvio se llenaba de ira, la posición de pasividad resultaba la más conveniente para manejar la situación; el ponerse en su mismo nivel hubiera sido, según las lógicas del personaje, una sentencia a maltratos físicos y psicológicos mayores.

Incluso, muy al principio de la película, ante la pregunta que le hacen sus nietos sobre lo que la había enamorado de su pareja, responde: “Teníamos miedo de que *estallara* en cualquier momento”, refiriéndose al comportamiento de su pareja, para luego decir “Bueno, yo creo que a mí me gustaba un tipo al que no le temblara la mano, así fuera para darle a uno en la jeta o a quien fuera, y ese era Don Silvio”. Estas frases develan que la elección de pareja hecha por la Señora T., no estaba motivada por una idealización romántica, sino que explícitamente la ira que no se contiene, la ira de un *salvaje*, como lo expresa el personaje, fue la característica que mayormente le atrajo hacía él.

Aiquipa (2015) concluye que la dependencia emocional de mujeres hacia sus parejas masculinas violentas hacia ellas, se relaciona con las siguientes variables: El miedo a la ruptura, la prioridad en que pone la mujer pone al hombre sobre su cuidado, y la subordinación y sumisión. Si bien las explicaciones particulares sobre estas características podrán ser sustentados por teorías como el apego de Inés de Bartolo (2017), quien explica que las formas relacionales establecidas en la adultez se van a ver ampliamente determinadas según el modelo vincular sostenido con los cuidadores próximos en la infancia, siendo estos el apego seguro, ambivalente o evitativo; o bien posible de explicar desde la consideración de la psicopatología de Fairbair, quien según Mitchel (1988), la considera como “la tendencia de la gente a repetir una y otra vez las mismas cosas dolorosas, a sentir los mismos sentimientos desagradables, a entablar constantemente relaciones autodestructivas” (Mitchel, 1988, p. 39) idea que hace referencia a la calidad de las relaciones establecidas con los cuidadores más próximos; estas no serían las únicas posibilidades explicativas de este fenómeno dada la existencia e influencia de lo social.

La explicación del hombre como objeto científico, puede ir desde lo individual, pasando por lo familiar, desde las instituciones sociales, para llegar a lo cultural e histórico. Esto último, al ser en superficie, lo más alejado de lo individual, podría ser fácilmente omitido o desdibujado por estudios psicopatológicos, que si bien pueden no necesitarlo para sus intervenciones individuales, sí se hace necesario para tener una comprensión más completa de los fenómenos

mentales. Esta perspectiva permitiría además relacionar lo cultural directamente con los discursos sociales de la salud mental, para a partir de allí, justificar la necesidad de cambios en ellos.

¿Cómo podría entonces relacionarse las descripciones de la señora T. con su sistema cultural? Continuando en el mismo momento de la película en el que la Señora T., les cuenta a sus nietos el pasado de Silvio, dice haciendo alusión a este: “(...) no perdió la costumbre de la violencia de los años 50”, refiriéndose nuevamente a la agresividad de Don Silvio. Lo que en unión con el contexto anterior resulta sugerente. En primer lugar, la Señora T., revela con la frase inicial el paso por una época de violencia en el campo, lo que también se resalta en la sinopsis oficial: “Silvio Vega, hombre criado en la orfandad y la violencia del campo colombiano (...)” (Proimágenes, s.f). Por lo que se infiere de algunas escenas, la película tiene como sustento histórico el contexto temporal de La Violencia (1946-1958), periodo caracterizado por una ira heredada e ideologizada de dos partidos, que reclamaban la soberanía política, querellas que unificaron una serie de fenómenos sociales, políticos, religiosos, económicos y culturales.

¿Cuál es la razón de que esta mujer pudiera expresar que gustaba de un hombre que describe como *salvaje*, que llegaba borracho a su casa a bailar y a golpear a todos, que cuando encontraba peleando a sus hijos entre ellos “(...) los hacía darse por la cara hasta que los hacía sangrar (...)”? Una explicación somera se basaría en la división de roles de género que establece en un primer momento la cultura, en el que la mujer debía ser pasiva, receptiva, sumisa, al mismo tiempo que fuerte para mantener su hogar; mientras que el hombre debía estar más cercano a la rudeza, el trabajo pesado y la protección de su hogar.

Estas características, si bien pueden ser parte innegable de las relaciones entre hombres y mujeres en distintos lugares del mundo –en Colombia, como ejemplo podría traerse el libro *La casa de las dos palmas* de Manuel Mejía Vallejo (1988), que relata las cotidianidades de las familias en Antioquia en tiempos bélicos, en donde el padre se establece como dictador de su hogar, y la mujer, aunque descrita con una gran fortaleza, se atiene a los deseos de su esposo– no proveen una explicación suficiente, pues parecería sugerir la existencia de roles prototípicos de género que se perpetúan a pesar de los cambios históricos y de las diferencias contextuales de cada comunidad.

Una alternativa posible, sería pensar que esta aceptación de la violencia del hombre hacia la mujer se corresponde, desde una mirada contextual histórica, con una búsqueda de la sobrevivencia. Por tanto, entra en escena la irrevocable teoría darwiniana. En un contexto como el de *La Violencia*, vivido en zonas rurales donde la ley demora en caminar campos, el establecer relación con una persona con poder y agresividad resultaría de lo más conveniente, aunque esto implicara sumisión por parte de la mujer. El que a un hombre, en caso de la película *Don Silvio*, no le tiemble la mano para golpear, puede indicar también su capacidad protectora hacia la familia. Si bien él mismo puede ocasionar un daño hacia ellos, a este se le supondrá un límite en el amor que les profesa. “Era un payaso que infundía terror” hace parte de la descripción que se hace de Silvio, una que resalta una característica positiva referida al juego que podría entablar con su familia y otra al daño que es capaz de hacer. Se establecería entonces como preferible este daño con amor, a uno irrefrenable y sádico como el vivido en la época en manos de desconocidos o vecinos del bando opuesto.

Actos como *estallar* de la ira no tendrían entonces una connotación totalmente negativa para las personas que conviven con él, sino que evidenciará su empuje hacia la protección, la cual implica una sumisión por parte de la mujer y sus hijos, pues el intento de revocar esta característica en el hombre, podría devenir en un perjuicio para todos ellos. De este modo, el tener a una persona violenta en casa reduciría la vulnerabilidad ante el ambiente que, como se ha expresado, en Colombia ha sido marcado por fenómenos violentos como el desplazamiento forzado, el narcotráfico, la corrupción política, las guerrillas, la violencia del mismo ejército, etc.

La oposición a este dispositivo familiar se manifiesta en la actitud de los nietos de Don Silvio, quienes aparecen en escena como jóvenes contemporáneos a la década del 2010, capaces de criticar y oponerse a las prácticas de su abuelo. Su agresividad, por lo menos para sus nietos, ya no está normalizada, pues se establecen otros mecanismos para solucionar las disputas o enfrentar el temor a la violencia; por ello le repiten constantemente el mensaje a Silvio: “Sumercé no se cansa de *andar a las patadas*” y “las cosas de hombres siempre terminan en maricadas”, además de constantes bromas acerca de su masculinidad estereotipada; una que por supuesto defiende el mismo Silvio al decir “Suicidarse es de maricas”, teniendo esta última palabra una connotación femenina de flaqueza.

El miedo hacía Silvio no es conservado por su nieta Lucia, quien no restringe sus palabras o movimientos por encontrarse con su abuelo, la rabia de este no conserva para ella ninguna garantía de integridad física. O incluso, ya desde el momento histórico de la película que, como se ha mencionado viene a ser la década del 2010, las mujeres de edad, si bien, no hacen alarde corporal de su ira, sí se denota en ellas valentía al hacerle frente por ejemplo a los grupos armados. En ello entrarían las metáforas sobre el miedo, en el que una de ellas, amiga de Silvio, al explicarle la visita de grupos armados a su casa le dice: “Han intentado –intimidar-, pero no se ha caído ni una hoja”.

Cabe decir que no se pretende defender una generalización absoluta a partir del caso de la Señora T., respecto a lo que era ser mujer en Colombia, pues se reconoce la existencia de mujeres que, con machete y cantos, lucharon para salvar sus tierras; caso como el de Catalina Pérez, líder de la ANUC o la *Asociación nacional de usuarios campesinos de Colombia*, que al ser entrevistada dice: “Hicimos una muralla agarrándonos de los codos y parándonos al frente de los policías. Sacamos la bandera blanca y cantamos el himno nacional. Ellos se quedaron quietos” (Madrid, 2018), para pasar luego a relatar su experiencia el 21 de febrero de 1971, en el que “(...) ante la negativa o pasividad del gobierno en cabeza del INCORA para hacer verdadera reforma agraria, se realizó una movilización nacional que permitió a los campesinos recuperar 1250 haciendas y latifundios improductivos” (Anuc, S.f).

Sin embargo, respecto al caso de la señora T., interpretada como una muestra de una situación replicable en muchas mujeres del pasado, surge la pregunta de si es posible considerar aún operante la lógica mencionada con ella en el contexto actual. Si bien en el ámbito urbano son cada vez más visibles los discursos que reclaman la igualdad de condiciones para hombres y mujeres, no dejan de existir situaciones y contextos violentos que rodean sus vidas. Caso de ello son las violencias aún presentes en Colombia tanto en lo rural como en lo urbano, que aún con los descensos que desde el año 2012 según *Fundación paz y reconciliación* (2018), que plantean disminución en los homicidios a nivel nacional, aún se presentan de forma consistente lo que indica probablemente la ausencia de poder que se instala luego de firmado el acuerdo de paz, en el que diversos grupos al margen de la ley se enfrentan para establecer sus propios órdenes. O violencias más de la mano con el abandono estatal, como el caso de la invasión de Nueva

Jerusalén en Medellín, lugar en el que faltan los servicios básicos de seguridad estatal, es decir la inexistente presencia de la policía, de servicios de salud, educación y garantías laborales.

Es decir, la violencia no desaparece automáticamente firmado el acuerdo de paz, menos con el posicionamiento de dirigentes negligentes e inexpertos en las ramas del estado, lo que deriva en que la operatividad del caso de la señora T., podría estar presente en poblaciones actuales, sin embargo, para ello se hace necesario un estudio que tenga como objetivo develar esta hipótesis. Por lo pronto se puede recordar que según el periódico *El tiempo* (16 de julio, 2018), entre enero y mayo del 2018, se presentaron 32.445 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales 24.684 fueron víctimas por género hacia mujeres, siendo lo restante repartido entre la violencia hacia los hombres con 7.761 casos reportados, y lo demás entre los niños y adolescentes, adultos mayores y contra otros tipos de familiares. Datos que siempre estarán incompletos, dado que solo una pequeña parte de las personas afectadas tiende a denunciar. Es llamativo la descripción que hacen de las denuncias que hacen hombres sobre los abusos de sus parejas hacia ellos. “Cuando vienen a denunciar, algunos se muestran indignados y otros, avergonzados. No son muy descriptivos, como suelen ser las mujeres, y se limitan a decir que la pareja fue violenta y ya” en *El tiempo* (06 de febrero de 2017). Esto podría ser resultado de que la ira al ser cosa de hombres, al pasar a encarnar el cuerpo de una mujer, dejaría al hombre en la posición de debilidad y sumisión en el que es más comúnmente puesta a la mujer. Se da por sentada la debilidad de la mujer, no porque sea su naturaleza biológica sino por su naturaleza social e histórica.

La predisposición presumida en los hombres a la ira, y su expresión por medio de la agresión física se sustenta al igual en las metáforas identificadas en las películas. Las metáforas referidas a la ira destacan por indicar directamente una acción física de violencia. No intervienen frases que denoten una disminución o expresión de la ira por medios distintos a los de los golpes físicos, como las frases de: “(...) si atrapo al que se robó mi cabra, lo voy a despellejar vivo. Y voy a hacer un maldito tambor con su piel., y lo voy a golpear hasta que se reviente” (El día de la cabra, 2017), “Los *encendía* a fuate”, “Ya le hubiera *metido* su tanganazo”, “andar a las patadas” y “los hacía darse por la geta hasta que los hacía sangrar”.

Se recuerda que las últimas dos expresiones del párrafo anterior, son expresados por la Señora T., haciendo referencia a recuerdos lejanos, pero, este mecanismo podría no quedarse en el pasado. Baptiste (2017), al exponer su perspectiva sobre la mujer campesina en el postconflicto,

nombra la expresión de la ira por medio de la agresión física como un mecanismo imperante principalmente en los hombres; y expresa la necesidad de establecer un cambio en un contexto como el de Colombia, que ha utilizado el abuso sexual como arma de guerra, cambio que implicaría: “(...) liberar a los hombres de su triste carga de imponer el orden a las patadas, un fenómeno para nada natural pero que muchas corrientes de pensamiento intentan justificar como la única fuente de legitimidad en la construcción de género y de las relaciones sexuales” (Baptiste, 2017). En este apartado entonces se hace una conexión entre los roles de género demarcados por un ambiente bélico, intimidante y frustrante que demanda acciones equiparables para mantener la vida y que, a la vez, estructura el cuerpo, es decir, el ser hombre y el ser mujer en Colombia.

La capacidad de la emoción para moldear los cuerpos ha sido expuesta por la investigación de Ahmed (2015), al hablar del odio y procurar develar los mecanismos sociales de su funcionamiento; destacándose las formas en que esta emoción moldea los cuerpos y los objetos. Expone que el odio entre personas y naciones no es motivo de la historia, sino que es principalmente constituido por esta; con ello quiere decir que la legitimación del odio hacia una comunidad o persona se encuentra en una narración o discurso de lesión. Así, el hombre blanco encuentra atacada su estabilidad, por ejemplo, la de su nación, por los otros no blancos; y los Arios encontrarían en los judíos una amenaza para su historia e identidad, por tanto y basados en el amor a su patria, les es casi que imperativo rechazar al judío. “Los cuerpos de los otros se transforman, por lo tanto, en los odiados mediante un discurso de dolor” (Ahmed, 2015, p.79).

El estudio de Ahmed se encuentra contextualizado en Norteamérica y los ideales nazis, por lo que a primera medida, resultan insuficientes sus explicaciones para dar cuenta de las emociones en el contexto colombiano; sin embargo, resulta elemental pues evidencia algunos de los mecanismos sobre las emociones, que pueden ser pensados respecto a la ira en Colombia, en el que su movilización no recae en ideales nazistas sino en las necesidades de defensa ante una guerra continua.

La violencia vivida actualmente en Colombia no solo implica la fuerza armada, sino también la vulneración de derechos fundamentales como el incumplimiento del acuerdo de paz; lo que reforzaría la necesidad de la población de poner la ira en actos físicos de violencia, que podrían participar en la perpetuación del caso de la Señora T., considerado como posible reflejo de un

molde social. Lo que derivaría en una necesidad de entender el marco de lo psicopatológico mediante los enlaces entre la tensión en los roles de género y el contexto pasado y presente bélico en Colombia. Respecto a lo presente, despunta el acuerdo de paz, como elemento que repercute en la salud mental del territorio. No solo desde el plano individual en el que casos particulares hayan la posibilidad de incorporar a su experiencia de la ira otros elementos o sentidos, sino que el cambio se daría a nivel estructural al reducir uno de los cimientos de la violencia privada, familiar; permitiendo la posibilidad de reducir los estereotipos sobre el ser hombre y mujer, y así difuminar de raíz patrones vinculares basados en la agresión. Este cambio, daría paso a que puedan entrar como protagónicos otras metáforas lingüísticas sobre la ira que por el momento aparecen vedadas, quizás unas menos masculinas y más simplemente humanas.

Sería posible, por tanto, considerar que un cambio en condiciones sociales, un cambio en las condiciones sociales, disminuiría la necesidad de sentir o buscar una seguridad subjetiva o individual negada por el contexto, es decir aspectos referidos a lo individual.

En relación con las formas de expresión de la violencia, se podría encontrar una correspondencia con lo antes dicho sobre la naturalización de la violencia en los hombres y el libro *Crimen pasional* de Miryam Jimeno (2004). Mediante el análisis de varios crímenes pasionales –es decir, un crimen en el que la víctima resulta ser la pareja romántica de su victimario– perpetrados en Colombia y Brasil, la autora establece una triada entre la moralidad, el género y el significado cultural de las emociones; triada capaz de influir en el veredicto de una demanda por violencia entre parejas románticas. La lógica seguida es que el crimen perpetrado por un hombre hacia su pareja mujer, tiende a ser minimizado y matizado, pues se alega que el motivo fue un enceguesimiento momentáneo producto de la ira y los celos ante el comportamiento de su mujer. La traición al amor declarado por su pareja sería la causa de su muerte, pues se conjuga con la idea de que un verdadero hombre, se supone, debe ser capaz de defender su honorabilidad y hacerse respetar de su mujer. Este tipo de conclusiones extraídas de las demandas conllevan a una reducción de la pena en comparación a los crímenes realizados por las mujeres hacia sus parejas hombres. No deja de establecerse una similitud con la planteado por Sara Ahmed (2015), del amor, en este caso hacía la nación, como una justificación para la ira y el odio. Por esto, la relación entre la expresión física y violenta de la ira en el hombre estaría

justificada, por lo menos desde la señora T, en su utilidad protectora ante un ambiente hostil, la naturalidad violenta del hombre y la posición sumisa de la mujer.

En el caso presentado por la película *Tierra en la lengua* (2014), la ira se configuraría como cosa de hombres, como un elemento que se encarna en sus cuerpos para rechazar aquello que en la película se nombra como *maricadas*, es decir lo femenino en el hombre, que implica debilidad y sometimiento. La ira estaría establecida aceptada y validada para los hombres, y no para las mujeres, a quienes se exige deben conservar una postura calma y sumisa continua.

Similar situación se retrata en la película *Chocó* (2012), que narra la vida de una mujer en el Pacífico, en donde debe hacer frente al mantenimiento de su hogar y sus hijos, tanto en lo material como en lo afectivo; en condiciones de escasas y falta de garantías laborales, junto a la amenaza constante de la cosificación de su cuerpo. Un ambiente que le repite además por distintos canales una misma idea: “Deje el ruido”; lo que significa mantener un silencio ante su dolor, siendo esto lo que prepondera en ella; un silencio permanente hasta que llega la escena final en la que decide tomar represalias contra su pareja abusadora, lo que termina en la quema accidental de su casa, momento que marca el inicio a una nueva forma de vida para ella.

En *el tiempo* (06 de febrero, de 2018) se expone la idea de que en contadas ocasiones cuando una mujer agrede a su pareja masculina, es a causa de la frustración generada por los abusos constantes de este hacia ella. El nombre de la protagonista es revelador, dado que es el del departamento que le da origen. Es una película que pretende mostrar la realidad de las mujeres en Chocó, bajo un contexto desfavorecedor y claramente machista. Así que la escena final no es la rebelión de una sola mujer, sino de muchas. En el espectador difícilmente ante la muerte del esposo de Chocó se sentirá empatía o lástima, dado que es prácticamente la victoria de la heroína sobre el villano, por lo que se presenta como una ira justa, necesaria. En esta película se la presenta como una frustración que procura ser contenida, ese fluido bajo presión no estalla de forma tan inmediata, sino que espera, se contiene hasta que llega el momento de tomar decisión sobre ella. Características que por supuesto contrastan con Silvio en el que el estallido era inminente a cada minuto.

Como ha sido presentado, desde las expresiones metafóricas se resalta la ira como masculina. Lo que no niega la existencia de otras características sobre la ira, una que pueda ser femenina o

que se salga incluso de estas categorías para enunciar elementos distintos. Pero desde el análisis de la metáfora lo presentado serían las fronteras de este escrito.

Por otro lado, es de anotar que la ira en el hombre puede hacer referencia a otros elementos a parte del estallido, pues se ha encontrado en otras películas formas constructivas de nombrarla por medios distintos a las metáforas conceptuales. La ira en ellas se hacía difícil de dilucidar en el hombre desde las expresiones lingüísticas, pues la expresión de su ira tendía a ser por medio de exclamaciones, lagrimas, silencios y expresiones artísticas. Ejemplos de ellos podrían ser las películas *Los viajes del viento* (2009), *Somos calentura* (2018) y *Mateo* (2014); historias diversas pero que hablan de la canalización de dolores, miedos e iras por medio de la música, el baile y el teatro respetivamente. En la primera es la música la que delata la vida interna del personaje principal, un hombre parco y de pocas palabras que se encuentra en el duelo de su esposa, y que decide apagar su música como una representación de ello; o en *Somos calentura*, en el que la ira causada por presiones a participar en la vida delictiva y en lo que se nombra como cosas de hombres y no de maricas, se canaliza principalmente por medio del baile. Para concluir este apartado, no se pretende decir que la violencia del hombre, manifestada en sus abusos o agresividad le es propia, inarrancable, sino que en los límites de esta investigación estos fueron los resultados, elemento que se refuerza por un carácter general, por lo menos en las películas vistas, en las que el hombre no tiene la palabra como principal enunciador de emociones.

Bajo este marco de la IRA COMO UN FLUIDO BAJO PRESIÓN, desde el contenido de las películas, se concluye que es la base de otra de metáforas. Expresiones que conectan el estallar, la incapacidad de ser dominado o el ser un salvaje; con una acción concreta y agresiva hacía otro. Desde esta perspectiva se podría decir que lo esperable es que ante un ataque de ira se responda de manera física inmediatamente en el caso de los hombres. Desde los sentidos metafóricos, la expresión *encender* se relaciona además de con la metáfora preponderante, al calor, al fuego; así, la ira es algo que puede salir del contenedor, que se puede transmitir y, en esto, marcar a los otros. El hervir de ira puede motivar a encender a otro mediante los golpes. Es decir, quemar, hacer daño.

A modo de conclusión, las expresiones verbales sobre la ira en las películas observadas, encuentran correspondencia, como era de esperar, en la teoría de las metáforas conceptuales, enmarcándose en la metáfora ontológica de LA IRA ES UN FLUIDO BAJO PRESIÓN. Si bien,

el número de expresiones recolectadas no es prolífico, logran allanar el campo con una aproximación a su conceptualización que incluye aspectos históricos y de género. Unos que hacen confluír contextos bélicos y la ineficacia o el desinterés Estatal para regularlos, con la necesidad de protección que en los hombres los impulsaría a resolver algunos conflictos por medio de una agresividad salvaje, que los confina a una vivencia limitada de toda emoción no masculina, y a la mujer como figura que busca protección en esta agresividad, aun cuando ella misma pueda resultar afectada por ella.

El miedo se nombra en femenino

El presente capítulo tiene como finalidad presentar una aproximación al modelo prototípico del miedo en Colombia, en el que se resalta su capacidad para enunciar las causas que dan lugar a esta emoción. Esto en estrecha relación con al apartado anterior, pues se encuentra el miedo que como opuesto al hombre, pasa a inscribirse metafóricamente en el cuerpo afeminado y femenino con un fuerte matiz a representar lo que es débil e indeseado. No obstante, se finalizará con las metáforas del miedo nombradas por en el documental amazonas (2018), que logra dar un matiz distinto al miedo en femenino, localizándolo como un elemento que vaticina el alcance de deseos.

Las expresiones lingüísticas identificadas en las películas, tiene una correspondencia escasa con las categorizaciones presentadas por Kövecses (2000). Identificándose dos en especial:

FEAR IS A FLUID IN A CONTAINER; EL MIEDO ES UN FLUIDO EN UN CONTENEDOR: “(...) era como un payaso... *Infundía* terror” (Tierra en la lengua, 2014)

FEAR IS A BURDEN, EL MIEDO ES UNA CARGA: “Siempre le he temido a los compromisos” (Amazona, 2016), “...se llevó todo y me dejó solo con el colchón y no me importaba y yo me sentí (suspiro) gracias a dios...pero sentí un miedo terrible... no era como la libertad, la libertad en ese momento me parecía fabuloso, pero también súper miedoso” (Amazona, 2016).

Esta emoción además se presenta caracterizada mediante efectos fisiológicos como las concernientes a una agitación física: “han intentado, pero no se ha *caído* ni una hoja” (Tierra en la lengua, 2014), “me gustaba un tipo al que no *le temblara la mano* (...)” (Tierra en la lengua), frases que tienen una base metonímica, más que metafórica, pero que pueden contribuir a la conceptualización del temor cuando es analizado su contexto. Ligadas a las respuestas fisiológicas se encuentran, además: “Chiqui estoy *cagada* del susto de encontrarme con Carlos allá” (Virus tropical, 2017) y “gritar como loca” (Tierra en la lengua, 2014).

Se presentan en los datos, una posible metáfora conceptual, que se evita presentarla como inequívocamente existente, pues se considera que hacen falta más expresiones que puedan darle un soporte duradero. Esta metáfora, no encontrada en Kövecses (2000, 1990, 2015) sería:

EL MIEDO ES SER AFEMINADO: “Suicidarse es de maricas” (Tierra en la lengua, 2014), “Las vainas de hombres siempre terminan en *maricadas*” (Tierra en la lengua, 2014) Y “Gritar como *loca*”. (Tierra en la lengua, 2014).

Finalmente, y como expresiones metafóricas que no pueden constituirse por el momento como metáforas conceptuales se encuentran:

1. “Hay que *apretar* algunas tuercas y sacudir bolsillos” (Tierra en la lengua, 2014).
2. “Mantener la geta cerrada” (Somos calentura, 2018)
3. “Nunca le tuvo el miedo al cambio, a lo desconocido, a la aventura (...) También hay algo de eso en mí” (Amazona, 2016)

Antes de pasar a expresar lo que estas emociones pueden decirnos sobre el miedo en Colombia, se pasará inicialmente por Kövecses (1990), que resalta que la consideración del miedo como un CONTENEDOR sugiere la existencia del miedo de forma independiente al ser que lo experimenta. El miedo vendría de afuera para llenar, inspirar o inculcar en el cuerpo esta emoción. Y como ha sido presentado por Ahmed (2015), el miedo a los osos o cualquier otra amenaza que presuma de objetiva, no es natural, sino que se construye a partir de la interpretación o juicio que se hace del objeto.

Bajo esta lógica, ¿qué es lo que causa miedo en los colombianos?, ¿A qué elementos colectivos hemos aprendido y se nos ha enseñado a temer? Por supuesto, estas preguntas resultan amplias para el marco de la investigación, y las metáforas, si bien enuncian algunas causas y

consecuencias, se considera que es una pregunta de la que podría hacerse énfasis en otras investigaciones, en especial si se tiene en cuenta la circulación de variados discursos que han rodeado el antes y después del paro nacional del 21 de noviembre en Colombia; en el que precisamente, el infundir miedo ha sido la tarea central de los medios de comunicación y del mismo gobierno.

Desde esta investigación, la calidad del contenido con el que se llena un cuerpo viene marcada al igual por las metáforas que lo conforman. En el caso del corpus presentado se destaca la metáfora de EL MIEDO ES UNA CARGA, que tendrá una connotación en la mayoría de los casos, negativa; es decir, aquello con lo que es llenado un cuerpo tendría la connotación de ser un elemento aversivo, desagradable e indeseable.

La relación que se establecería entonces entre el individuo y el miedo es negativa, y quizás por ello adjudicada con características del ser estúpido o afeminado: Como se ha mentado, expresados mediante la palabra *marica*. En primer lugar, se reconoce que esta palabra en ciertos contextos puede ser referida como una que designa amistad o cercanía. Sin embargo, esto puede cambiar según la inflexión y la intensión con la que se pronuncie. En las películas se enmarcan en un contexto peyorativo y de recriminación. En la película *Somos calentura* (2018), del director Jorge Navas, que tiene como eje de la historia un grupo de cuatro jóvenes amigos, campeones regionales de baile, que establecen el baile como su forma de resistencia ante las amenazas que imponen las exigencias de las bandas criminales; la palabra *marica* es utilizada en variadas ocasiones, teniendo en ellas siempre un carácter amenazante e insultante. “Ni una palabra a esos maricas con los que bailas, sino los pico”, “¡Sabes manejar maricón!” y “(...) “ropa deportiva de esa toda maricona que usan ustedes”. Al igual en tierra en la lengua, esta palabra es mentada para remarcar la inferioridad y debilidad que tiene una persona cuando es presa del miedo.

En la película *tierra en la lengua*, donde tienen lugar las metáforas sobre el MIEDO ES SER MARICA, los significados que por el contexto le pueden ser atribuidos es el de ser afeminado, es decir temeroso y débil. De forma más agresiva son expresadas por Silvio, y como crítica ante el ser hombre, es pronunciada por Lucia, la nieta de Silvio: “Las vainas de hombres siempre terminan en *maricadas*”.

El miedo quedaría caracterizado desde las metáforas como un elemento que denota flaqueza, falta de sentido o estupidez, y delicadeza o feminidad. Esta última característica sería indeseada como cabe suponerse por Silvio. Sus nietos sin embargo poca atención le prestan a estos intentos de insultos.

Por otro lado, como ha señalado Kövecses (2000) las metáforas sobre el miedo pueden enunciar las causas de este. “han intentado, pero no se ha *caído* ni una hoja” es pronunciada por una contemporánea de Silvio al narrarle como fue enfrentarse al contacto repentino con grupos al margen de la ley; lo que evidencia el potencial de estos grupos para causar temor, al igual que una resistencia a los peligros que estos puedan representar. Causar temor es uno de los objetivos que se proponen los grupos armados como forma de sustentar su poder, a esto uno de los armados dice: “Hay que *apretar* algunas tuercas y sacudir bolsillos”, como forma de expresar su necesidad de causar temor, que como deja ver, se relaciona con el oprimir o encerrar metafóricamente a su víctima.

Para terminar, se identifican otras características del miedo en el documental Amazona (2017), dirigida por la colombiana Clare Wesiskopf. Este narra la historia de su madre Val, que al irse a vivir en las amazonas ve la oportunidad de alejarse de preceptos morales para construir su propia definición del ser mujer, espacio que le permite tomar decisiones también sobre el ser madre, unas que treinta años después son cuestionados e intentados comprender por su hija Clare a través de este documental. “Nunca le tuvo el miedo al cambio, a lo desconocido, a la aventura (...) También hay algo de eso en mí” (Amazona, 2016) “Siempre le he temido a los compromisos” (Amazona, 2016), “...se llevó todo y me dejó solo con el colchón y no me importaba y yo me sentí (suspiro) gracias a dios...pero sentí un miedo terrible... no era como la libertad, la libertad en ese momento me parecía fabuloso, pero también súper miedoso” (Amazona, 2016).

Las expresiones enuncian las causas el miedo:

Las formas nos permiten ver cuáles son las causas más características del miedo. Esto es posible porque las metáforas no se basan en causas extrañas y aleatorias. Por tanto, Se tiene una forma puramente lingüística de descubrir cuáles son las causas típicas de una emoción: “Son aquellas causas que aparecen en la conceptualización metafórica de la emoción misma”. (Kövecses, 1990, p. 76. Trad. propia).

Este es originado según las expresiones aquí encontradas por los cambios, lo desconocido y la aventura, que en este caso vendría referida por la frase “Creo que seré feliz allá donde no estoy” que hace referencia a los continuos viajes que hizo por las amazonas, en dónde muchas ocasiones era incierto su lugar de llegada, su alojamiento y alimentación. Hará alusión luego al miedo que produce lo emocionante, lo inesperado, como es nombrado por Val, la libertad, que se instala como algo atemorizante, que más que suprimir la conducta, la impulsa.

El miedo, aquí referenciado como algo positivo se diferencia del dicho por Kövecses (1990, 2000) sobre el miedo, pues resalta su carácter nocivo al conceptualizado como una CARGA. En amazona, el miedo que se quiere evitar es causado por los *compromisos*, por lo estático y según el contexto de la película, por las imposiciones sobre el rol de la mujer, que tiende a ser limitado por su hogar y sus hijos. Por otro lado, se encuentra un miedo deseado, resultante de desafiar al primero y encontrarse en ello, una falta de referentes de comportamiento deseado que abre las posibilidades y que la lleva a definir en últimas, la maternidad como algo distinto al estatismo y el sacrificio continuo. Unas posibilidades que desligan los errores de sus hijos, de la forma de crianza de sus madres; y que por ellos mismos los hace a cada uno responsables únicos de sus vidas.

El miedo en sí mismo, desde lo comentado si bien se impone ante amenazas reales, puede ser controlado y demanda ser controlado en el contexto bélico, tal es el caso de la mujer que expresa “no se ha caído ni una hoja”; no obstante, en su caracterización se denota que el que evidencia el miedo puede ser considerado como débil, causante de la pérdida de control, aspectos asociados a la femineidad en el contexto de la palabra marica en Tierra en la lengua (2014). Por último, no solo se expresa una caracterización negativa del miedo, sino y a diferencia de Kövecses (1990, 2000) se expresa un lado positivo, pues es enunciador de la valentía que conlleva tomar decisiones personales que retan, en este caso contextual, los roles de género.

8. Conclusiones

Como ha sido planteado, el interés de esta investigación se centra en brindar una aproximación a las particularidades de las emociones en Colombia y establecer a partir de allí su

conexión con lo psicopatológico, entendido como gestado en lo contextual. Para ello, se hizo necesario el análisis de un corpus brindado por las películas seleccionadas, grabadas en diferentes áreas del territorio.

A este respecto, se destaca en primer lugar la posibilidad del cine de inscribirse como una herramienta capaz de ajustarse con la teoría de Lakoff y Johnson (2009), para establecer a partir de ahí investigaciones en busca de caracterizaciones más profundas sobre las emociones u otros fenómenos según el interés del investigador. Como evidencia el apartado sobre el miedo, en donde se pueden observar claras correspondencias entre las metáforas lingüísticas expresadas en el cine, y las planteadas en Kövecses (2000), se muestra que en lugar de reducir el valor de las expresiones encontradas en Colombia, las dota de validez por lo menos en un inicio, pues no se encuentran en Colombia otros referentes. Sin embargo, deja un margen de diferencia suficiente entre las expresiones, para que estas puedan ser interpretadas en contextos particulares al de Kövecses (2000), llegando incluso a complementar o cuestionar sus definiciones como totalizadoras.

De seguir esta línea, se recomienda tener en cuenta las *metáforas visuales*, línea que ha sido desarrollada teniendo como base los postulados de Lakoff y Johnson (2009), que pueden ser una fuente de apoyo importante para la interpretación del corpus lingüístico; pues ofrece la narrativa visual, que considera movimientos de cámara, colores y la disposición entre espacios como datos contextuales complementarios para la investigación (Véase Ortiz, 2010). Su importancia resalta cuando se evidencia que en la revisión elaborada para seleccionar las películas de esta investigación, muchas de ellas eran ricas en significados visuales, pero no tanto en los verbales, caso como la película *Los viajes del viento* (2009) o *Chocó* (2012) y *La tierra y la sombra* (2015), películas en que la disposición de los espacios y los movimientos de la cámara reflejan aspectos como la estructura familiar, el sentido que los personajes le dan a sus pasados, y las relaciones entre los personajes, pero que a nivel lingüístico no son tan prolíficas.

El cine en la investigación se ha mostrado como un eficaz conector entre elementos históricos y culturales, con condiciones subjetivas. Hecho que resalta en el abordaje de la ira, en el que se establece una conexión entre el contexto violento de la vida pública, y la necesidad de ser hombre *salvaje* o explosivo ante esta emoción, dado que sería la única reacción válida para hacerle frente. Se podría discutir esta afirmación resaltando el poder de la comunicación, sin

embargo, en un periodo en el que las palabras o la bondad poca eficacia tienen pues solo había amigos o enemigo; azules o rojos, y en el que los actos como enuncia Uribe (1990), terminaban en la persecución incluso de los mismos familiares, desmembramiento o abuso hacia los cuerpos, las palabras hacia el agresor directo poco efecto tendrían.

La mujer en esta lógica, debería aceptar y hasta considerar como atractivo este comportamiento en el hombre, pues el tener a un violento en casa podría ser garantía de seguridad ante amenazas externas. Mujer y hombre se verían insertados en una lógica opresora para ambos; dado que el segundo se verá impulsado a responder a las patadas ante desavenencias de tipo social o familiar, reduciendo sus posibilidades de responder por medios constructivos; y la mujer, se verá impulsada a buscar parejas que, al demostrar su superioridad física, las puedan agredir y proteger.

Una conexión entre lo histórico cultura, lo familiar y lo individual quedaría trazado. Por tanto, si se pretendieran realizar acciones para reducir el daño producto de fenómenos como la violencia familiar y los actos discriminativos en relación a los roles de género, se deberá apelar a un compromiso con cambios estructurales en el país, como el apoyo o la exigencia de que lo acordado en el proceso de paz se concretice. En el libro *El olvido que seremos* de Faciolince (2006) relata la convicción del doctor Abad Gómez sobre la importancia de atender tanto los casos de enfermedad causados por contaminación del agua, como la responsabilidad de tratar la fuente del problema, el agua, atención que por supuesto estaría guiada por políticas de salud y de igualdad o justicia entre las clases distintas clases sociales.

El relacionar problemáticas individuales como podría ser la angustia de una mujer que ha aprendido a naturalizar un amor escrito por golpes con las situaciones vividas en el país, debería marcarse como un punto central en las investigaciones psicológicas, en especial en el contexto colombiano, donde entre los días 29 y 30 de agosto, las Farc retomaron la marginalidad como forma de imponer su idea de orden, que por supuesto se instalará por medio del temor.

Respecto al miedo, e incluso en relación al apartado sobre la ira, se evidencia la idea propuesta de Ahmed (2015), en relación a la capacidad de las emociones para moldear los cuerpos. En el caso de la ira, esta parece ser asunto de hombres, o si se quiere, de lo propiamente masculino; mientras que el miedo se encarna y se considera natural en lo femenino, en el que es considerado como evidencia de debilidades en el portador. Sin embargo, en su

conceptualización, se deja campo para considerarlo como una CARGA que en lugar de albergar elementos aversivos como sugiere Kövecses (2015), contiene motivadores a una acción deseada y novedosa en relación a los caminos preestablecidos culturalmente.

Por otro lado, se destaca el sustento contextual de la psicopatología, que determina las formas en las que se puede estar enfermo, algunos síntomas y por supuesto, las ideas que lo rodean y que lo establecen en un espectro lejano o cercano según el juicio de la psicopatología. Enfoque que demanda pensar la psicología individual como construcción en la que intervienen elementos históricos, simbólicos. Elementos que inherentemente implican un cambio de significado en los objetos, así en las emociones. Por esto mismo se señalaba la posibilidad de plantear estudios, que en el contexto actual pudieran refutar o complementar lo planteado respecto al caso de la Señora T. Lo central se constituye en establecer relación entre la patología o la salud mental con el contexto cultural e histórico y que, al hacerlo, las relaciones entre ambos niveles dejen la oscuridad para al ser más explícitas, potenciar el llamado de lo político al campo de la salud mental.

El estudio de la emoción como una construcción social desde la perspectiva cultural, tiene el potencial para mostrar caminos que demanden la necesidad de cambios contextuales, pues hace evidente sus lógicas apenas atisbadas en Colombia por otras investigaciones e incluso por esta misma. La emoción contiene en su experiencia significados y órdenes sociales que configuran los cuerpos, delineando pautas comportamentales aceptadas moralmente; unos límites que excluyen otras formas de ser y que, por lo mismo, pueden resultar asfixiantes para el individuo.

Desde los estudios en pregrado fue central para mí la pregunta de cómo relacionar el campo de la atención e investigación psicológica clínica con el campo social. Cómo inscribir el discurso de Martín Baró sobre la psicología como disciplina de la liberación de los pueblos sumidos en la guerra y la corrupción en la atención individual; y desde esta perspectiva se establece una posibilidad al encontrar este camino, que, sin desconocer los acercamientos de la psicología conductual a este aspecto, el presentado resalta por ser mi propio camino.

Este estudio se planteó como una aproximación sobre la emoción en relación a lo social de la que el lector juzgará su validez y su posibilidad para brindar conclusiones de valor. Si es el caso de que la valoración sea positiva, es de mencionarse que lo expresado apenas es un atisbo del potencial que se evidencia. Las emociones presentadas pueden ser más ampliamente estudiadas

por medio de la metáfora, al valerse de la literatura, el cine, documentos legales, entrevistas, discursos, y demás elementos que juntos o por separado, constituyan un corpus grueso que permita otras conclusiones acerca de cómo en Colombia las emociones tienen cuerpos específicos y cómo esto estructura las relaciones entre la población. Por lo pronto, algunos de los puntos que quedan abiertos para otro tipo de investigaciones circulan sobre el estudiar la lógica de la señora T. en la población de adultos y jóvenes actuales que puedan confirmar o desmentir esta primera hipótesis.

9. Referencias

- Ahmed, S., (2015). *Política cultural de las emociones*. México. Programa universitario de estudios de género. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/360388551/Ahmed-Sara-La-Politica-Cultural-de-Las-Emociones>
- Aiquipa Tello, J. J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología (PUCP)*, 33(2), 411-437. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472015000200007
- Anuc (s.f). Historia. Recuperado de: <http://www.anuc.co/historia.asp>
- Baptiste, B. (31 de agosto de 2017). Feminismo campesino. *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/opinion/articulo/brigitte-baptiste-feminismo-campesino/538265>
- Barcelona, A. (1992). El lenguaje del amor romántico en inglés y en español. *Atlantis*, 14(1-2), 5-27. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/41054672>
- Barrera, C., (Productora) Powerpaola (Directora) *Virus tropical*. (2018). [Cinta cinematográfica] Colombia: Timbo estudio.
- Barrientos, M. F., (Productora) y Gamboa, J. M. (2014) *Mateo*. [cinta cinematográfica]. Colombia: DíaFragma.
- Bartolo, I., (2017) *El apego. Cómo nuestro vínculos nos hacen quienes somos*. España, Lugar Editorial.
- Bayo, J., & Pérez, X. (1997). *La semilla inmortal*. Anagrama, Barcelona.
- Belli, S., (2010). *Emociones y lenguaje* (Tesis doctoral) . Universitat Autònoma de Barcelona, Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/63276>
- Bernal, M, I. (13 de abril, 2018) La envidia y el cerebro del envidioso. *El país*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2018/04/13/ciencia/1523613742_991399.html
- Bobes, C., (2004) *La metáfora*. Madrid, España, Gredos.
- Boris, M. (10 de junio de 2019). La "guerra por el narcotráfico" en Colombia entre el ELN y los paramilitares del Clan del Golfo que obligó a 7 pueblos a huir y abandonarlo todo. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48536482>

- Boris, M. (14 de junio de 2019). "A Buenaventura hay que expulsarle sus males": la ciudad de Colombia "exorcizada" ante la ola de asesinatos, narcotráfico y violencia que atraviesa. BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48978110>
- Bührle, C. (2004). Thomas Hobbes: sobre el miedo. *Revista de filosofía y teoría política*, (35), 25-37. Recuperado de: <http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/view/3255>
- Bustamante, D., Gallego, C (Productoras) y Guerra, C. (Director) (2009). *Los viajes del viento*. [cinta cinematográfica]. Colombia: Mon Amour Producciones.
- Casatarantula. (Productores) WEISKOPF, C (Co-Productora y Directora) (2017). *Amazona*. [Cinta cinematográfica] Colombia: Casatarantula.
- Cosoy, N. (24 de agosto de 2016). ¿Por qué empezó y qué pasó en la guerra de más de 50 años que desangró a Colombia? BBC. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37181413>
- Damcho. [FaceBuda]. (15 de octubre de 2017). Celos y envidia: Un profundo malentendido- "Las emociones según el Buda 8".[Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=yf8eiaPALMw>
- Delumeau, J., (2012). *El miedo en Occidente*. Taurus.
- Euba, R. (22 d julio de 2019). ¡Deja de tratar de ser feliz! No estamos diseñados para serlo. BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49071404>
- Faciolince, H. A. (2017). *El olvido que seremos*. Alfaguara.
- Fernández-Abascal, E. G., Rodríguez, B. G., Sánchez, M. P. J., Díaz, M. D. M., & Sánchez, F. J. D. (2010). *Psicología de la emoción*. Editorial Universitaria Ramón Areces. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=-2-UDAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA17&dq=psicologia+de+la+emoci%C3%B3n&ots=euIZfoxzIF&sig=zKQb1DDaBG_AIk3ZMvHGEniIcJU
- García, D (Productor) Barrientos, M (Productora ejecutiva). *Tierra en la lengua* (2014). [Cinta cinematográfica]. Colombia: Día fragma fábrica de películas.
- García, S. J. (2012). De la imagen al imaginario en el cine colombiano. *Razón y palabra*, 17(79). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/1995/199524411045/>

Garrido, L. (21 de octubre de 2018). Una enfermedad llamada envidia. *El universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/una-enfermedad-llamada-envidia-290310-FUeu407992>

Geertz, G., (2003). *La interpretación de las culturas*. España. Editorial Gedisa.

Hervás, G. (2011). Psicopatología de la regulación emocional: el papel de los déficit emocionales en los trastornos clínicos. *Psicología conductual*, 19(2), 347. Recuperado de: https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/5413/psicopatologiadelaregulacionemocionalpapeldelosdeficitemocionales.pdf

Hinestroza., J, H. (Productor y director). *Chocó*. [cinta cinematográfica]. Colombia: Antorcha Films.

Hirshfield, J. (Ted-ed). (2012, Septiembre 24). The art of the metaphor. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=A0edKgL9EgM>

Illouz, E. [KatzEditores].(2012,Septiembre 25). Eva Illouz presenta 'Por qué duele el amor' - subtítulos en español. Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=_zceA9q68WU&t=87s

Illouz, E., (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz editores.

Illouz, E., (2011). *El consumo de la utopía romántica: El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz Editores.

Infografía: violencia intrafamiliar en Colombia entre enero y mayo (16 de Julio de 2018). *El tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/datos-de-violencia-intrafamiliar-en-colombia-entre-enero-y-mayo-del-2018-244426>

Jimeno, M., (2004). *Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones*. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Kernberg, F. O., (1987). *Trastornos graves de la personalidad*. México. Editorial El Manual Moderno.

Koveces, Z., (1990). *Emotion Concepts*. Shippensburg, Pennsylvania. Springer-Verlag New York, Inc.

- Kövecses, Z., (1991). Happiness: A definitional effort. *Metaphor and Symbol. Taylor & Francis Online*. 6(1), 29-47. Recuperado de: Doi 10.1207/s15327868ms0601_2
- Kovecses, Z., (2004), *Metaphor and Emotion, Language, culture, and body in humena felling*. United Kindom. Cambridge.
- Kovecses, Z.,(2015), *Where metaphors come from*. United States, Oxford University Press.
- Lakoff, G., & Johnson, M., (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, España. Teorema. Recuperado de: <https://linguisticaydiscursividadsocialunr.files.wordpress.com/2015/04/lakoff-y-johnson-metc3adforas-de-la-vida-cotidiana.pdf>
- Lakoff, G., (1992), *Metaphor and Trought*. Cambridg, Andrew. Recuperado de: <https://terpconnect.umd.edu/~israel/lakoff-ConTheorMetaphor.pdf>
- Lakoff, G., (2007), *No pienses en un elefante, Lenguaje y debate político*. Madrid, España, Editorial Complutense.
- Los datos de la violencia en la Colombia del postconflicto. (2018, diciembre, 3). Recuperado de: <https://pares.com.co/2018/12/03/los-datos-de-la-violencia-en-la-colombia-del-postconflicto/>
- Los hombres también son víctimas de la violencia de género. (06 de febrero de 2017). El tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/hombres-victimas-de-violencia-de-genero-en-colombia-49019>
- Los primeros actos de ANUC. (S.f). Recuperado de: <http://www.anuc.co/historia.asp>
- Madrid, M., (2018). Feminismo campesino desde el Caribe: la historia de Catalina Pérez. *Semana rural*. Recuperado de: <https://semanarural.com/web/articulo/feminismo-campesino-caribe-colombiano-catalina-perez-anuc/690>
- Mitchel, A., (1993) *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración*. México. Siglo XXI Editores.
- Mola, D. J., Reyna, C., & Godoy, J. C. (2015). El rol de la envidia benigna y maligna en la toma de decisiones estratégicas. *Suma Psicológica*, 22(1), 53-61. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0121438115000089>

- Moraña, M., & Sánchez Prado, I. M., (2012). *El lenguaje de las emociones: afecto y cultura en América Latina*. Madrid. Iberoamericana & Editorial Vervuert.
- Ortiz, M. (2010). Teoría integrada de la metáfora visual. Recuperado de: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/27875>
- Pérez, N, P., (Productora) y Navas, J. (Director). (2018). *Somos Calentura*. [cinta cinematográfica]. Redacción BBC Mundo. (7 de agosto, 2016). Panqueque, grasiento, frazil... ¿sabes cómo distinguir los distintos tipos de hielo que existen? *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-36988791>
- Redación Semana. (2018, mayo 5) *Deje la envidia, puede ser físicamente dolorosa*. Semana. Recuperado de: <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/como-manejar-la-envidia/568538>
- Rey, H. G. (2013, enero 18) *Ya no es un adagio popular, ¡La envidia puede matar!* El tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12528622>
- Rivera, J.L. (2010). Los protagonistas de las películas colombianas 1990-2003. *Revista Mediterránea de comunicación*, p. 36-50. Recuperado de: <https://www.mediterranea-comunicacion.org/article/view/2010-v1-n1-los-protagonistas-de-las-peliculas-colombianas-1990-2003>
- Robson, D. (25 de diciembre de 2018). Por qué no buscar la felicidad puede ser la mejor manera de encontrarla. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-46660537>
- Rodríguez, J. A. P., Linares, V. R., González, A. E. M., & Guadalupe, L. A. O. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma psicológica*, 16(2), 85-112. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1342/134213131007.pdf>
- Rodríguez, J. A., Linares, V. R., González, A. E. M., & Guadalupe, L. A. O. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma psicológica*, 16(2), 85-112. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1342/134213131007.pdf>
- Sáenz, E, R., (14 de mayo de 2016). Historia del narcotráfico en Colombia, *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/economia/historia-del-narcotrafico-colombia-articulo-632364>

- Sampayo, A. C. C. (2010). De emociones y realidades. la representación en el cine de la vida íntima de las mujeres de barranquilla. *Folios, revista de la Facultad de Comunicaciones*, (24), 81.
- Sausurre, F., (1983). *Curso de lingüística general*. Madrid. Alianza.
- Sayago, S., (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, (49), 1-10. Recuperado de:
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-554X2014000100001&script=sci_arttext
- Uribe, M. V. A., (1990). *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de La Violencia en Tolima 1948-1964*. Cinep.
- Vallejo, M, M., (1988). *La casa de las dos palmas*. Bogotá Colombia, Editorial Planeta.
- Van de Ven, N., Zeelenberg, M., & Pieters, R. (2009). Leveling up and down: the experiences of benign and malicious envy. *Emotion*, 9(3), 419. Recuperado de:
<https://psycnet.apa.org/buy/2009-07991-013>
- Villegas, M., & Mallor, P. (2010). Recursos analógicos en psicoterapia (I): Metáforas, mitos y cuentos. *Revista de psicoterapia*, 21(82/83), 6. Recuperado de:
http://www.academia.edu/download/38741524/17. Mitos_y_cuentos.pdf